

JUAN LUIS ALBORG, SU AMISTAD CON JORGE CAMPOS Y LA EDICIÓN DE *HORA ACTUAL DE LA NOVELA ESPAÑOLA*

PASQUAL MAS I USÓ
Universitat Jaume I

Recepción: 11 de diciembre de 2023 / Aceptación: 18 de marzo de 2024

Resumen: La relación entre Juan Luis Alborg y Jorge Campos se centró alrededor de la edición de *Hora actual de la novela española* del primero por la editorial Taurus, en la que trabajaba el segundo. Así mismo, como prueba de amistad, las cartas de este periodo inciden en el empeño de Juan Luis Alborg en la posible incorporación de Jorge Campos a la University of Washington en la que este trabajaba.

Palabras clave: Juan Luis Alborg, Jorge Campos, Max Aub, exilio, epistolario, literatura, novela.

Abstract: The relationship between Juan Luis Alborg and Jorge Campos is centered around the edition of *Hora actual de la novela española* by Taurus publishing house, where the latter worked. Likewise, as proof of their friendship, the letters from this period influence the efforts of Juan Luis Alborg in the possible incorporation of Jorge Campos to the University of Washington where he worked.

Keywords: Juan Luis Alborg, Jorge Campos, Max Aub, exile, correspondence, literature, novel.

El presente artículo se centra en la redacción de los dos volúmenes de *Hora actual de la novela española* (1958 y 1962) de Juan Luis Alborg y en su relación con los encargados de la editorial Taurus: Francisco García Pavón, director, y Jorge Campos, cuyo epistolario reproducimos por resultar clarificador tanto de

[97]

cómo se llevó a cabo la composición de la obra, como para señalar el talante benefactor y amical de Juan Luis Alborg, un carácter que refrendan el profesor Christopher L. Anderson y el Embajador de España Javier Rupérez en sendos artículos del volumen *El legado de Juan Luis Alborg: semblanzas y estudios en torno a un historiador y crítico literario* (Lara y Molina, 2023: 143-152 y 153-196).

Trazar el proceso de conformación de la obra *Hora actual de la novela española* resulta de especial interés historiográfico en tanto que evidencia la estimación crítica de los autores involucrados, tanto de los que intervinieron en la composición de la obra como de los que fueron seleccionados para formar parte de ella.

Con anterioridad al presente artículo, la importancia de la aparición de *Hora actual de la novela española* de Juan Luis Alborg ha sido abordada en los intentos de José María Martínez Cachero en *Novelistas españoles* (1945), de Francisco Ynduráin en «Novelas y novelistas españoles (1936-1952)» (1952) y de Mariano Baquero Goyanes en «La novela española de 1939 a 1953» (1965). Entre las «se-cuelas» de este libro pueden citarse los estudios de Eugenio de Nora en *La novela española contemporánea (1927-1960)* (1963), de José María Martínez Cachero en *La novela española entre 1939 y 1969: Historia de una aventura* (1973) y de José Domingo en *La novela española del siglo xx (de la postguerra a nuestros días)* (1973). Actualmente, a la recepción de esta obra se ha dedicado Ángeles Encinar en «De crítica literaria y autores: algunas reflexiones sobre *Hora actual de la novela española*, de Juan Luis Alborg» (Lara y Molina, 2023: 213-227), que se ocupa de dos autores tratados en el volumen primero: Ignacio Aldecoa y Ana María Matute; y María del Mar Mañas Martínez en «Narradoras de postguerra en *Hora actual de la novela española*» (Lara y Molina, 2023: 229-264), que se ocupa de Carmen Laforet, Ana María Matute y Elena Quiroga del primer volumen, y de Dolores Medio, Elena Soriano y Mercedes Salisachs del segundo.

Juan Luis Alborg Escartí (1914-2010) fue un crítico e historiador literario autor de la conocida *Historia de la literatura española* (1966). Licenciado en Historia en la universidad de su ciudad natal, Valencia, y doctorado en Filosofía y Letras en la de Madrid, fue profesor universitario en Valencia, en Madrid y en los Estados Unidos de América.

La biografía de este valenciano resulta interesante por cómo hubo de sortear la guerra, la postguerra y su posterior marcha a América. A la muerte de su padre en 1923, con nueve años fue inscrito en el colegio jesuita de Santo Tomás de Villanueva en Valencia, pero abandonó su formación religiosa y se centró en los estudios universitarios que hubo de interrumpir durante la Guerra Civil para combatir en los frentes de Valdepeñas, Andújar, Arjona y Casas de Utiel, desde donde regresó a casa en 1939 no sin un inteligente deambular pues, en efecto, según cuenta su hija Concha Alborg Carles en su aportación a *El legado de Juan Luis Alborg: semblanzas y estudios en torno a un historiador y crítico literario* (Lara y Molina,

2023: 49-88), cuando se encontraba en ese último pueblo —tal vez Torrent, apunta su hija (Alborg Carles, 2023: 275)—, el joven Alborg, convencido de que el bando republicano iba a ser anulado, saltó del camión que le llevaba a Valencia y se escondió hasta que por la noche, vestido de civil, anduvo hasta su domicilio. Caminaba por las noches y se escondía por el día hasta llegar a Valencia ya de noche, pero se guardó de llamar al sereno, como era costumbre en la época si se llegaba tarde a casa, y esperó a hacerse de día para subir a su piso con toda naturalidad y llamar a la puerta, con lo que consiguió no ser juzgado al no ser detenido como el resto de sus antiguos colegas militares (Alborg Carles, 2023: 275-276).

Instalado de nuevo en Valencia, al terminar sus estudios se casó con Concepción Carles Abelló en 1942 y diez años después se trasladó a Madrid, donde ejerció en colegios y en la universidad como profesor de latín, hasta su partida a Estados Unidos en 1961 tras conseguir su doctorado en la Universidad Central de Madrid —hoy Complutense— y ser becado dentro del programa Fulbright. Al principio, ejerció como profesor visitante en la Universidad de Washington de Seattle durante los cursos 1961-1962 y 1962-1963, hasta que en 1966 fue nombrado profesor titular en la Universidad de Purdue. Años más tarde, cuando contaba con 63 años, ejerció como catedrático en la Universidad de Indiana, en Bloomington, donde no era obligado jubilarse a los 65 (Lara y Molina, 2023: 143).

Antes de marcharse a América había comenzado la redacción de *Hora actual de la novela española* —cuyo título provisional era «*Novelistas españoles de hoy*»— y publicado su primer volumen en 1958 en el seno de la editorial Taurus. Es en esta editorial donde entrará en contacto con Jorge Campos, seudónimo de Jorge Renales, con el que mantendrá una relación epistolar durante bastantes años no solo referente a la edición y difusión de sus obras desde 1961.

Cuando en 1952 Juan Luis Alborg y familia se instalaron en Madrid, Jorge Campos —Jorge José Renales Fernández (Madrid, 1916-El Espinar, 1983)—, tras ser liberado del campo de concentración de Albatera (Alicante) y esconderse en Valencia en casa de amigos como Ricardo Juan Blasco y compartir pensión con José Luis Hidalgo (Martínez-Cachero, 1991-1992: 278) ya vivía en la capital. Anteriormente, en Valencia, en contacto con José Hierro y con algunos impresores, trabajó como corrector en Gráficas Bernés y en Tipografía Moderna y promovió diversas revistas, pues había sido incapacitado para ejercer de maestro (BOE, 19-5-1941: 5) y no podía trabajar en la docencia. En efecto, ya se encontraba en Madrid desde 1943, año en el que, además de una prensa receptiva con las colaboraciones literarias —*Escorial*, *Arriba*, *La Estafeta Literaria*, *Fantasia*, *El Español...*— comenzó a editarse *Garcilaso* y la colección Adonáis, y se mantenían tertulias como la del café Gijón o la del Lyon d'Or. Los dos autores, con una etapa en Valencia y otra en Madrid, coincidieron en diversas ocasiones y tienen una trayectoria bastante pareja como investigadores de la literatura española, pues también Jorge Campos fue galardonado con el Premio Nacional, pero en este caso

de Literatura —en 1955—, por la colección de cuentos *Tiempo pasado* (1956) que editó Aurelio García Cantalapiedra, en vez de en *Ágora*, que se lo había solicitado (Martínez-Cachero, 1991-1992: 275).

Establecido en Madrid, Jorge Campos, representante del «exilio interior», tras acabar sus estudios de Filosofía y Letras, comenzó su extensa trayectoria como editor de textos clásicos, se prodigó en las tertulias de la capital (Las Sabatinas del Ateneo, la de Concha Lagos —alma de la revista *Ágora*—), y colaboró en numerosas revistas. Además, como becario del instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, investigó en el estudio de Hispanoamérica, y fruto de ello fue la *Antología de la literatura hispanoamericana* (1950), que siguió a su *Historia de la literatura universal* (1946), ambas encargadas por la editorial Pegaso, y a algunas colaboraciones en la *Revista de Indias*. Más tarde, además de desarrollar una importante labor docente, completó su trayectoria investigadora en ediciones e introducciones y con los estudios *Cervantes y el Quijote* (1959), *Conversaciones con Azorín* (1964), y *Teatro y sociedad en España. 1970-1980* (1968). No obstante, Jorge Campos no abandonó su vertiente creativa y reunió sus relatos en libros como *El hombre y lo demás* (1953), *Tiempo pasado* (1956), *Cuentos en varios tiempos* (1971) y *Elección de sepultura* (1979).

También desde su llegada colaboró en la clandestina Unión de Intelectuales Libres, fundada a su llegada a Madrid, donde ayudaba en la edición de unas hojas en las que se publicó «Nanas de la cebolla» de Miguel Hernández y, a pesar de estar inhabilitado para ejercer de maestro, daba clases particulares y fue contratado por Guillermo Díaz-Plaja, director de la Escuela Superior de Arte Dramático, para un par de cursos.

Por otra parte, tras la muerte de Franco, Jorge Campos fue convirtiendo sus vivencias como prisionero del Campo de Albaterra en relatos, pero estos no vieron la luz hasta unos años después de su muerte. Fue a partir de 1978 cuando consiguió la redacción final de los que fueron los *Cuentos de Alicante y Albaterra*, sin duda su mejor libro.

En 1959, el primer volumen de *Hora actual de la novela española* fue galardonado con el Premio Nacional de Literatura Menéndez Pelayo de ensayo literario, y en él se aborda la obra de Camilo José Cela, Ignacio Agustí, Carmen Laforet, José María Gironella, Miguel Delibes, Pedro de Lorenzo, Ana María Matute, Elena Quiroga, Ricardo Fernández de la Reguera, Tomás Salvador, Alejandro Núñez Alonso, Ignacio Aldecoa, José Luis Castillo-Puche, Rafael Sánchez Ferlosio y Antonio Prieto; no sin antes dedicar un prólogo que, según Ángeles Encinar, puede considerarse un homenaje a los críticos y a la manera de ejercer la crítica (Lara y Molina, 2023: 219), basado en tres apartados: sobre la «novela y su ser» (donde analiza la falta de ambición de trascender de la novela), la «monotonía y personalidad» (donde persigue la novelística de interés en una sucesión indefinida de obras con un mundo peculiar y una concepción moral o filosófica capaz de ser

encarnada por personajes) y la fluctuación entre «el subjetivismo y la objetividad» en la novela del momento centrándose en la expresión de su propio yo. El libro fue recibido favorablemente y José Ramón Marra-López señaló en *Ínsula* que se trataba de

[...] un libro justo y profundo, valiente y sincero al que no le duelen prendas en atacar y elogiar —crítica completa—, y que será acogido con deleite por todo lector que siga de cerca de la novela, porque lo merece de veras. Es nada menos que todo un libro de crítica (Marra-López, 1959: 7).

En el primer volumen, Juan Luis Alborg deja claro que con «actual» se refiere a «los que inician su producción en los años posteriores a nuestra guerra» (Alborg, 1958: 11), dejando atrás a la Generación del 98 y sin abordar a los más recientes de los que en aquel momento se carecía de trayectoria evaluable. La idea de abordar el estudio de estos novelistas se la había planteado con anterioridad a Juan Fernández Figueroa, vinculado a la revista *Índice de las letras* —antes *Índice*— pero fructificó en forma de libro en la editorial Taurus, y de ahí la estrecha relación con Jorge Campos y con Francisco García Pavón. De hecho, Juan Luis Alborg comenzó en 1956 a publicar en *Índice*, dentro de la sección «Los novelistas», las semblanzas de Carmen Laforet e Ignacio Agustí (*Índice*, año 10, n.º 90, junio de 1956), Elena Quiroga y Tomás Salvador (*Índice*, año 10, n.º 92, septiembre de 1956), y Luis Romero y Ana María Matute (*Índice*, año 10, n.º 94, enero de 1957), pero aquel espacio se le quedaba corto para sus propósitos, ya que incluso a veces le recortaban sus colaboraciones por cuestiones de «encaje tipográfico» (Alborg, 1958: 14).

El epistolario de Juan Luis Alborg, custodiado por la Universidad de Málaga, es de unas 6000 cartas con colegas y amigos, incluidas las 800 que se intercambiaron J. L. Alborg y su futura esposa Concepción Carles durante la Guerra Civil¹. En el conjunto general de correspondencias se encuentran una docena de documentos que relacionan a Juan Luis Alborg con Jorge Campos y con *Hora actual de la novela española*.

El legado ha comenzado a estudiarse en la Universidad de Málaga en el marco de un proyecto de investigación con financiación autonómica FEDER titulado: «Andalucía literaria y crítica: Fondos documentales para una historia inédita de la literatura española y su estudio. Los legados Juan Luis Alborg y Alfonso Canales de la Universidad de Málaga» (UMA18-FEDERJA-260) y los resultados se están dando a conocer en diversas publicaciones, si bien las más relevantes son los dos

¹ Estas 800 cartas familiares permanecían bajo llave en un altillo de su residencia de verano en El Escorial. Tras ser vaciada, la hija de Juan Luis Alborg —Concha Alborg Carles— acudió a la casa y el portero la informó de la existencia del altillo en el que, debajo de una caja de notas de antiguos alumnos de la Universidad de Madrid, se encontraban las cartas que se llevó a Philadelphia, en cuya universidad, la Saint Joseph University, daba clases. A partir de estas cartas, Concha Alborg escribió *My mother, That Stranger: Letters from Spanish Civil War* (2019) y *Retrato de un joven escritor* (2023).

libros de Concha Alborg sobre correspondencia de la guerra civil entre sus padres (2019 y 2023) y el libro coordinado por B. Molina y J. Lara Garrido (2023) presentadas en el «Encuentro sobre el legado de Juan Luis Alborg y la presentación de la última obra de Concha Alborg»².

La correspondencia entre Juan Luis Alborg y Jorge Campos comienza en febrero de 1961, cuando el primero se encuentra ya en la Universidad de Washington de Estados Unidos en Seattle y necesita tener noticias de cómo va la edición del segundo volumen de *Hora actual de la novela española*. Además, aprovecha la ocasión para convencer a Jorge Campos de que ejerza de profesor en Washington, pero este, al principio, se excusa porque no ha podido escribirle antes a causa de tener un familiar enfermo y esta es también la primera vez que se tiene constancia de que Jorge Campos rechaza la invitación de Juan Luis Alborg para dar clases en América. Otra de las excusas consiste en mostrarse atareado, en concreto con la edición de las obras de Juan Arolas en la Nueva Biblioteca de Autores Españoles, pero estas no se publicaron hasta mucho más tarde, en 1982, con edición y estudio preliminar a cargo de F. Díaz Larios, por lo que la intervención de Jorge Campos debió ser meramente técnica o quizá se trate de una evasiva. Y también arguye que se encuentra demasiado ocupado atendiendo a la «fama» de sus *Conversaciones con Azorín* (1964), así como por estar pendiente de la edición del diccionario de Joseph T. Shippey, cuya traducción corrió a cargo de Rafael Vázquez Zamora y, además, insiste en no poder desatender su compromiso de colaboración mensual en la revista *Ínsula*, que había iniciado en 1954. Jorge Campos también presenta su dedicación al terreno creativo como obstáculo para viajar al continente americano, pues afirma que «aún produzco algún cuento que otro» que, por las fechas debe tratarse de los que escribía y editaba, ilustrados por Estrada, para felicitar el año nuevo y que posteriormente incluiría en *Cuentos en varios tiempos* (1971), *Elección de sepultura* (1979) y en otros posteriores.

Meses después, en noviembre del mismo año, en una carta de Francisco García Pavón a Juan Luis Alborg, este acusa recibo del original del segundo tomo de *Hora actual de la novela española*, y le pide que no se extienda demasiado en la redacción del prólogo, al tiempo que rechaza la idea de preparar una antología, a causa de la falta de plomo para componer las galeradas, y le informa del envío de unos ejemplares que le había pedido a los que añade otro de Max Aub. En esa misma carta en papel de la editorial Taurus, Jorge Campos, en el margen izquierdo, le envía saludos y le informa de que acaba de leer una novela de Manuel Andújar —probablemente *El destino de Lázaro* (Tezontle, México, 1959), por ser esta la última que había publicado este autor— y le asegura que es mejor que «otra» de Elena Soriano. Y, en efecto, en una carta de Juan Luis Alborg de diciembre de

² Véase [Encuentro sobre el legado de Juan Luis Alborg y presentación de la última obra de Concha Alborg](#) (Centro de Estudios Iberoamericanos y Transatlánticos-Fundación General de la Universidad), 10 de octubre de 2023 (consulta: 10 noviembre 2023).

1961 a Max Aub se corrobora este hecho, pues le comenta que «escribí hace poco una carta a Jorge Campos (creo que le conoce usted) y me dijo que había leído una novela de [Manuel] Andújar muy buena» (FMA —Fundación Max Aub—: C 1-11/5. 14-12-1961). Manuel Andújar, a la muerte de Jorge Campos, le dedicó en *Ínsula* un recuerdo en el que resalta «el vigilante interés por la producción ajena» (1982, 433: 4).

Ese mismo mes de diciembre de 1961, Juan Luis Alborg dice haber encontrado un momento para escribirle a su amigo Jorge Campos para comunicarle que su estancia en la Universidad de Washington le parece formidable y pretende convencerle, esgrimiendo razones como la docencia a grupos pequeños y, cómo no, el sueldo, de que una vida así le iría muy bien para seguir con sus investigaciones y con sus incursiones literarias. Juan Luis Alborg le compara las apenas dos horas de enseñanza diarias frente a la carga docente de cualquier catedrático de la Universidad Central de Madrid, aunque le confiesa que echa de menos las tertulias, el vino y los amigos. De todas maneras, en sus regresos a España Juan Luis Alborg no se prodiga demasiado en la asistencia a estas reuniones, y él mismo se lo asegurará a Max Aub años más tarde en una carta conservada en la Fundación Max Aub de Segorbe (FMA):

Le aseguro que no me ilusiona encontrarme de nuevo en el terrible avispero literario —y del otro— de la villa, aunque según mi costumbre, pienso en mi rabiosa independencia, muy poco cómoda, por cierto, pero que me enorgullece (FMA: C 1-11/15. 24-22-1964).

No obstante, tanto envolverle en celofán la vida en América, como resulta patente en la carta de Juan Luis Alborg a Jorge Campos, esconde la propuesta de seducirle para que le acompañe en su odisea universitaria:

Pensando en todo esto quería escribirte para saber si en el caso de que se presentase la oportunidad de lanzar tu nombre, te parecería bien que yo hiciese la gestión. Esto, naturalmente, no es más que una pura hipótesis. Pero resulta que hace un par de horas nos ha dado nuestro jefe una nota a todos los profesores del Departamento diciéndonos que para el curso próximo se piensa ampliar la plantilla y que propusiéramos nombres que estimáramos interesantes (UMA-AJLA: 1961-11-28 Alborg-Jorge Campos, 1r).

Al parecer, en el campus predominaban los profesores hispanoamericanos y le asegura que falta un «español de verdad» conocedor de la cultura y literatura españolas. Ahora bien, le sugiere que para que pueda convencer al jefe del Departamento of Romance Languages and Literature le convendría realizar la tesis doctoral, ya que a la hora de sopesar las publicaciones no tendría ningún problema, pues Jorge Campos ya había publicado varios libros y, además, había sido galardonado con el Premio Nacional de Literatura tres años antes.

Así mismo, le sugiere que estudie inglés porque la estancia le valdrá la pena y, siguiendo con endulzarle la permanencia en el «paraíso» americano, le confiesa que se siente incómodo por tener que regresar a España pues está desempeñando un puesto de profesor invitado, subvencionado por la beca Fulbrighth, que le obliga a ello, pero lo que a él le gustaría es quedarse permanentemente, cosa que logró al conseguir un puesto en otra universidad. Del mismo modo, una veintena de años atrás, Juan Luis Alborg había empezado a estudiar inglés, según una carta enviada a su mujer Concha el 28-29 de septiembre de 1937, consciente de que el dominio de ese idioma le serviría más adelante (Alborg Carles, 2023: 74).

En esa misma carta, informa a Jorge Campos de que le enviará a Francisco García Pavón, director de publicaciones de Taurus, algunos capítulos del nuevo libro y también le comunica que Max Aub le ha hecho llegar «once libros suyos y voy a incluirlo en el volumen: creo que tendrá interés» (UMA-AJLA: 1961-11-28 Alborg-Jorge Campos, 1v). Previamente, Juan Luis Alborg le había escrito al propio Max Aub, gracias a Marcelino C. Peñuelas, comunicándole que había editado el primer número de *Hora actual de la novela española* y le confiesa que «no he conseguido leer una sola línea suya» (FMA: C-11/1. 23-X-1961), y se lamenta porque le hubiera gustado incluirle en el segundo tomo, pero como está en imprenta quizá sea demasiado tarde. No obstante, le sugiere que mientras se esté maquetando quizá haya tiempo si se da prisa en mandarle algunos libros. Por ello, Max Aub le contesta inmediatamente que le manda a través de Fondo de Cultura Económica, *Campo Cerrado*, *Campo abierto*, *Campo de sangre*, *Las buenas intenciones*, *No son cuentos* y *Jusep Torres Campalans*; a través de la Universidad Veracruzana *La calle de Valverde*, *Cuentos ciertos*, *Ciertos cuentos*, *Cuentos mexicanos* y *La verdadera historia de la muerte de Francisco Franco*, «ya que únicamente le interesa mi labor novelesca» (FMA: C 1-11/2. 30-10-1961). Al mismo tiempo, Max Aub se lamenta por la dispersión y falta de comunicación de los intelectuales exiliados y por cómo le entristece saber que «en los sótanos de la Universidad de Valencia todavía está amontonada mi biblioteca» (FMA: C 1-11/2. 30-10-1961). Juan Luis Alborg da acuse de recibo de los libros y de que al editor le parece bien que le incluya en el libro (FMA: C 1-11/3. 4-11-1961). Poco tiempo después (FMA: C 1-11/6. 3-1-1962), Juan Luis Alborg informa a Max Aub de que el editor está de acuerdo en esperar a que redacte un capítulo dedicado a él.

En el terreno personal, en esta larga carta a Jorge Campos, Juan Luis Alborg no se resiste a decirle que se ha comprado un coche, «un “Mercury” de ocho cilindros, de cambio automático, a los dos días de llegar» (UMA-AJLA: 1961-11-28 Alborg-Jorge Campos, 1v) con el que puede descubrir paisajes «de película». No cabe duda de que Juan Luis Alborg pretende seducirlo para que se reúna con él en tierras estadounidenses como colega del departamento y le hace una oferta en exclusividad: «Te tiendo esta posible mano a ti solo, pero a nadie más» (UMA-AJLA: 1961-11-28 Alborg-Jorge Campos, 1v).

Dos semanas después, Juan Luis Alborg vuelve a escribir a Jorge Campos para informarle de cómo estaba el asunto de su posible incorporación a la universidad americana, tarea de la que no está nada convencido el madrileño. Así que, continuando con la persuasión, le informa de que ha hablado con su director sobre el caso y, por supuesto, de la indecisión que le atenaza, y que este le había comunicado que, cuando estuviera decidido avanzaría con la petición. Por ello, Juan Luis Alborg insiste en que elabore un currículo para poder presentarlo cuanto antes.

Tras tocar el tema del posible trabajo en Washington y de informarle de que ha pasado un resfriado, le señala que Ramón J. Sender le ha enviado cuatro libros y que, como consecuencia, ha tenido que reelaborar el capítulo que le había dedicado. Así mismo, Max Aub también le había enviado la trilogía de Manuel Andújar —*Cristal herido* (1945), *Llanura* (1947) y *El vencido* (1949)—, que tenía pendiente de lectura y le informa de que también incluirá a Francisco Ayala. Como se observa, entre comentarios familiares y de amistad se entremezcla la génesis de lo que será el segundo volumen de *Hora actual de la novela española*.

Respecto a Max Aub, apela a la amistad de este con Jorge Campos para que le escriba una semblanza del exiliado en México, además de pedirle algún trabajo sobre él publicado en alguna revista española, pues estas tardan demasiado en llegar a Estados Unidos. Juan Luis Alborg, que ya conoce la obra de Max Aub porque, como hemos visto, este se la ha enviado, pretende conocer algunos datos de su semblante para completar su visión del autor.

Por otra parte, Juan Luis Alborg se muestra contrariado porque Francisco García Pavón le ha enviado una lista incompleta de los autores que había incluido en su *Antología*. Tres meses más tarde, en una carta del 15 de marzo, Francisco García Pavón, tras agradecerle la difusión de un libro suyo en la Universidad de Washington y de la oferta para ir de profesor a esa universidad —lo que desvela que no solo le ofreció a Jorge Campos esa posibilidad— le asegurará que le interesa la propuesta de un «Manual de literatura española», que más tarde publicaría Gredos como *Historia de la literatura española*. Además, Francisco García Pavón le cede la palabra a Jorge Campos que, al final de la carta, añade información de cómo se va componiendo su libro, en el que ha quedado incluida Mercedes Salisachs y el prólogo, y le propone la inclusión de *El premio* de Juan Antonio de Zunzunegui. Respecto a las hojas que dice Juan Luis Alborg que faltan en su *Antología*, Jorge Campos le asegura que no las encuentra y que le parece bien que incluya a Max Aub en *Hora actual de la novela española*. Precisamente le escribe a este autor y le comenta el desaguizado con su *Antología*:

He dado la última mano a una *Antología* sobre la novela española de este siglo, que dejé casi terminada en España. Pero resulta que algún bobo de la editorial [Taurus] perdió las notas que yo había entregado y durante varios meses había renunciado al libro, pues aquí no tengo todos los libros necesarios para rehacer la selección y además no podía perder de nuevo varios

meses en cosa que ya hice. Pero hace unos días aparecieron mis cuartillas y la cosa va de nuevo en marcha. Me parecería indispensable que apareciera usted en esta Antología y hoy mismo voy a proponérselo al editor (hay que contar con él porque es cosa de páginas, y de números, etc., etc.) [a mano: y la extensión estaba ya decidida]. Si es posible meterle a usted, me gustaría que fuera usted mismo quien escogiera su parte; unas treinta páginas de texto impreso. Si usted es tan amable, envíeme la indicación de lo seleccionado y yo lo retransmitiré en caso afirmativo. Quizá sería conveniente un relato breve completo, y un fragmento de una novela larga. Salvo su mejor parecer (FMA: C 1-11-10. 13-3-1962).

En marzo del mismo año, en una carta de Juan Luis Alborg a Vicente Gaos en la que le agradece que le envíe noticias suyas y de España, le traslada algunas preguntas de sus compañeros de Facultad, en concreto sobre Julián Marías y Carlos Clavería Lizama. Lo sorprendente es el comentario sobre su amigo Jorge Campos, al que tiene por muerto:

En cuanto a Jorge Campos me ha causado una enorme extrañeza su inclusión, porque tenía la absoluta seguridad de que había fallecido; suposición fundadísima, porque tan solo en este caso puede explicarse que no haya contestado en absoluto a ninguna de las dos cartas —del 14 de diciembre y del 17 de enero pasados— que, para que no se trasapelaran en la editorial, le dirigí a su propia casa; y no por ser más —pues esto importaría menos— sino por las especiales circunstancias de que se trata allí (UMA-AJLA: 1962-03-17 Alborg-Vicente Gaos, 1r).

Juan Luis Alborg se muestra irónico al tratar este asunto, pues la tardanza en contestar en unos meses, habitual en Jorge Campos, no era nada excepcional. De todas maneras, Juan Luis Alborg también había escrito poco antes a Francisco García Pavón y le había manifestado la misma preocupación por el silencio de Jorge Campos:

Escribí a Jorge dos cartas sobre un importante asunto y por lo tanto con urgencia: una a mediados de diciembre y otra mediados de enero [...] Sospecho fundamentalmente que ha fallecido o se ha marchado al Tercio. Si continúa viviendo [...] (UMA-AJLA: 1962-02-10 Alborg-García Pavón).

A pesar del cierto sarcasmo, en la próxima carta que escribirá Juan Luis Alborg a Jorge Campos no le ocultará su enfado.

Por otra parte, Juan Luis Alborg, igual que hiciera en las cartas a otros amigos, le describe lo bien que está, lo provechoso de los estudios de Ingeniería Electrónica que ha comenzado a estudiar en Washington su primogénito, y los proyectos que tiene para el verano —que también le comunica por carta a Max Aub (FMA: C

1-11/12. 26-12-1962)—: dar un cursillo en la Universidad de Purdue (Indiana), en la que recalaría más tarde. Sin embargo, había rechazado las invitaciones de las universidades de Washington y de Berkeley, en el segundo caso por tener pensado ir allí más adelante (UMA-AJLA: 1962-03-17 Alborg-Vicente Gaos, 1r).

Juan Luis Alborg aprovecha para describirle cómo es el curso académico, en el que se ocupa en «el primer trimestre de la novela actual; durante el segundo, que acaba de concluir, de los ensayistas; y para el próximo vamos a hablar del teatro —la poesía tiene un especialista—» (UMA-AJLA: 1962-03-17 Alborg-Vicente Gaos, 1r).

No tardó más que dos días en escribirle a Jorge Campos y lo primero que hace en la carta es manifestarle su indignación por el silencio que le había hecho pensar que estaba muerto. Juan Luis Alborg se lamenta porque Campos haya dejado pasar la oportunidad de viajar a Washington como profesor, ya que en las cartas del 14 de diciembre de 1961 y del 17 de enero de 1960 le informaba de que había conseguido diferir el nombramiento de un nuevo profesor esperando a que el madrileño le contestara. Juan Luis Alborg le expone que se «había trabajado» uno a uno a los que habían de influir en la provisión de la plaza. Debido al silencio de Jorge Campos, el valenciano les había ofrecido la plaza a José Luis Cano, a Rafael Morales y, por último, a Francisco García Pavón, pero ninguno aceptó. El disgusto de Juan Luis Alborg se ve acentuado porque, de existir una nueva posibilidad, esta sería más compleja, pues en la Facultad dominan los que prefieren el estudio de la lengua al de la literatura; lo cual no es óbice para que esté cerrado el camino para Jorge Campos si es que este se muestra decidido a desempeñar la tarea docente en América y, para ello, le sugiere que mande una carta de excusa, diciendo que no se encontraba en casa y que sí está interesado; al menos podrá exhibirla ante sus colegas y quedar bien ante ellos, cosa que le preocupa bastante al valenciano.

Tras el rapapolvo, Juan Luis Alborg deja el tema por zanjado y le informa de la carta de Vicente Gaos y de cómo había decidido desenfadarse al comprobar que, en una carta de Francisco García Pavón, Jorge Campos había añadido unos comentarios —«una microcarta» (UMA-AJLA: 1961-03-19 Alborg-Jorge Campos, 1v)— dirigidos a él.

En la postdata, Juan Luis Alborg le informa de que ha tenido un accidente de automóvil y que ha dejado la máquina inservible; tan solo su mujer había acabado algo lesionada y con una pierna enyesada.

Jorge Campos envió inmediatamente la carta solicitada por Juan Luis Alborg, y este, el 21 de abril, le da las gracias por ello; pero no renuncia a «venderle» otra vez las ventajas de trabajar en los Estados Unidos de América donde, le asegura, hubiera podido trabajar en todos los proyectos que llevaba a cabo y, encima, con la ayuda que él le prestaría para resolverle los trámites administrativos, además de que podría ahorrar un buen dinero.

¿Cómo es posible que no tengas curiosidad por ver un poco «el otro mundo»? no lo comprendo. Además, no sé si has valorado suficientemente

el hecho de que esté yo aquí ahora, que te hubiera allanado todas las dificultades que yo he tenido que solventarme por mi cuenta. Yo no tenía aquí un solo conocido, pero tú me tenías aquí, que era como tener un hermano esperándote. Finalmente, en el caso de que no te guste quedarte, tan solo con permanecer tres años podrías ahorrar siete u ocho mil dólares tirando por lo bajo, lo que supone cerca de medio millón de pesetas: excelente reserva para trabajar luego ahí sin agobios durante mucho tiempo y hacer cosas entretanto (UMA-AJLB: 1962-04-21 Alborg-Jorge Campos, 1r).

Como despedida de esta carta, después de informarle de que en verano iba a dar un cursillo en la Universidad de Purdue (de la que sería profesor titular a partir de 1966), le pide una lista de todas sus publicaciones para que su Facultad pueda adquirirlas. Pero añade un párrafo más en el que le pide un pequeño favor, que ya le ha comentado a Francisco García Pavón anteriormente, consistente en que se preocupe por su *Antología* y, además, les haga un informe de dos novelas de Juan Antonio Zunzunegui, *La vida como es* y *Una mujer sobre la tierra*, a pesar de saber que a Jorge Campos no le gustaba ese autor. El favor tenía como destino el añadido de Juan Antonio Zunzunegui a *Hora actual de la novela española*, que había quedado fuera, como desde un principio Miguel Delibes.

Al parecer, Jorge Campos también envió la carta de disculpa al profesor uruguayo de la Universidad de Washington Hugo Rodríguez-Alcalá, pues este acusa recibo en una epístola del 3 de abril de «su carta del 28 de marzo relacionada al ofrecimiento de la cátedra en Washington» (AFJC —Archivo Familiar Jorge Campos—: Rodríguez Alcalá-Campos-3-4-1962), en la que también alude a la excusa de estar atareado que Jorge Campos ofreció en su día a Juan Luis Alborg, de ahí que le desee que:

[...] ojalá que en un futuro no muy lejano se libere usted de los compromisos actuales y pueda venirse. En ese caso le rogaría que lo hiciese saber con tiempo [...] y en la esperanza que algún día podamos verle en Seattle, le saluda muy atentamente su servidor y amigo devoto (AFJC: Rodríguez Alcalá-Campos-3-4-1962).

Más tarde, en octubre de 1962, Juan Luis Alborg le cuenta el viaje veraniego, pero no entra en detalles porque sabe por una carta anterior de Francisco García Pavón que Jorge Campos ya está enterado. A Juan Luis Alborg le sorprende la grandiosidad del paisaje americano, los cañones, los ríos, los árboles y los desiertos y todo ello le hace pensar en una novela del colombiano José Eustasio Rivera titulada *La vorágine*, cuyo argumento se centra en la explotación de la selva amazónica por los caucheros y en la búsqueda de la libertad a cualquier precio, lo que lleva, irremediamente, a la perdición.

Tras la introducción, Juan Luis Alborg retoma la polémica que, al parecer, ha levantado el prólogo y la dedicatoria de la segunda parte de *Hora actual de la*

novela española. Francisco García Pavón no parecía convencido de lo que proponía Juan Luis Alborg, pero este se sale con la suya.

[Francisco García] Pavón me escribió diciendo que había algo oscuro en la dedicatoria, y le escribí explicándoselo. Espero que no haya dudas ya. No quisiera que saliera con errores, y te agradeceré cuanto hagas por evitarlos. Ya sé que algunos se picarán con estas páginas, pero creo que son cosas que había que decir alguna vez, aunque sea de forma tan concisa. Porque la verdad es que me hubiera gustado ponerle un poco más de música al asunto (UMA-AJLA: 1962-10-01 Alborg-Jorge Campos, 1r).

En el prólogo, Juan Luis Alborg informa al lector de que no pretende trazar un panorama de la novela española actual, sino centrarse en algunos autores que ha podido estudiar hasta el momento, y se disculpa porque Bartolomé Soler y Alvaro Cunqueiro no hayan sido incluidos porque la edición del libro se adelantó al proyecto. Respecto a las críticas recibidas por el tomo primero, se impone tirar adelante con su idea de presentar a los autores centrándose en sus novelas con el fin de eliminar la aridez de una crítica meramente «profesional». Su actitud se ha visto recompensada con el interés que ha levantado el estudio de los quince autores tratados en el primer volumen entre sus alumnos de español. Y, además, se lamenta de que algunos autores sean desacreditados por muchos críticos que quizá ni los han leído, a juzgar por la corta edición y difusión de sus libros. No obstante, no pretende ensañarse con estos críticos y deja esta tarea para otra ocasión, pues en esta prefiere centrarse en los catorce autores, estudiados por orden de publicación más antigua. Sin embargo, no pierde la ocasión Alborg de recriminar a los autores estudiados el hecho de que manifiesten su animadversión hacia los críticos literarios que no les tienen en cuenta o que les dedican pocas páginas en sus reseñas.

Francisco García Pavón pretendía disuadir a Juan Luis Alborg de reprochar a los críticos los comentarios vejatorios, pues este se centra en el prólogo en algunos autores directamente. García Pavón pensaba que las palabras de Alborg podían perjudicar las ventas del libro, algo que, como director de publicaciones, le interesaba sobremanera. Pero Juan Luis Alborg le hace poco caso, pues revela hasta anécdotas de un escritor que forma parte del primer volumen al que le pasó el capítulo antes de publicarlo y arremetió contra él en público y en privado. He aquí el jugoso comentario:

Pues bien: el protagonista de esta vez [Camilo José Cela] —a quien invité a mi propia casa, señal de la más benévola disposición— me obsequió con una de las escenas más desagradables que nunca he soportado, interrumpió la lectura repetidas veces para ofenderme con atribuciones calumniosas y me asignó las intenciones más mezquinas, no sin hacer constantes alusiones a su origen regional para acogotar con su supuesta superioridad física mi ligera anatomía de personaje a lo Greco. La paciencia y prudente comedimiento

con que aguanté sus palabras, gestos y actitudes de aquel formidable energúmeno, sin arrojarlo expeditivamente a la calle, espero me sean tenidos en cuenta, como méritos especiales, en el valle de Josafat. Dos días después, cuando ya ni siquiera podía aducirse la excusa de una posible obcecación, me llamó por teléfono desde un restaurante (la urgencia del caso no admitía demora) para decirme, con voz que restallaba en el micrófono y que pudieron oír todos los personajes, que, si yo publicaba aquel capítulo, él se reservaba el derecho de hacer y decir cuanto le viniese en gana y, por supuesto, con las del Beri (no sé si esta última palabra se escribe de este modo, por mi falta de relación con ese misterioso personaje). Quiere decirse, pues, que desde el momento en que se publique este volumen seré objeto de agresiones verbales a cargo de ese escritor de tan fecundo pico como pluma, y que a mi regreso al suelo patrio corro el riesgo inminente de ser físicamente agredido, contra toda norma pugilística, pues son manifiestas las desigualdades físicas, nacidas de nuestro diferente origen regional (Alborg, 1962: 14-15).

Expuestas las razones de su enfado con algunos autores y críticos, en el caso anteriormente señalado decide dejar el capítulo dedicado a este autor tal y como se lo leyó el día del gran enfado, para que no se crea, afirma Juan Luis Alborg, que al retocararlo hubiera hecho caso a las amenazas sufridas.

En cuanto a la dedicatoria, Juan Luis Alborg continúa por los mismos derroteros, sin apartarse del punto irónico de sus comentarios:

A todos los críticos españoles de la prensa, de las revistas, del libro, a todos los críticos conocidos y desconocidos, a los amigos y a los que no lo son, a los que combaten batallas en las que solo pueden perder, les dedica entrañablemente estas páginas el autor (Alborg, 1962: 19).

Como se observa, debido al carácter crítico y punzante con el que escribe Juan Luis Alborg, la editorial Taurus se muestra preocupada y había sido su director general Francisco García Pavón quien pretendía hacerle ver que el tono, con «algo oscuro», no era el adecuado. Por ese motivo, Juan Luis Alborg le pide a Jorge Campos que ponga todo su interés en que tanto el prólogo como la dedicatoria se publiquen tal y como los ha mandado, consciente, eso sí, de que «algunos se picarán con estas páginas, pero creo que son cosas que había que decir alguna vez» (UMA-AJLA: 1962-10-01 Alborg-Jorge Campos, 1r). En puridad, la actitud de Juan Luis Alborg no es nueva, pues ya de joven se sentía más intérprete de textos literarios con sentido crítico que pasional y ello lo puntualiza en una carta del 21 de febrero de 1938 en la que le dice a su futura esposa que se ha emocionado con la lectura de un libro:

Esta mañana he terminado la lectura de *Arrowsmith*, y seducido como te dije por mis puntos de contacto con el protagonista y por los de su mujer

contigo, por primera vez en mi vida me he dejado llevar de la emoción ante las varias incidencias de los personajes. Acostumbrado como estoy a mirar fríamente las obras únicamente bajo el prisma artístico, no podía explicarme aquel fenómeno si no fuese porque la nostalgia de ti y el afán al mismo tiempo de ver cumplidas mis ilusiones me está convirtiendo en un romántico (Alborg Carles, 2023: 130-131).

En la misma carta a Jorge Campos, Juan Luis Alborg, que ya es conocedor de que el primer tomo del libro *La novela española contemporánea (1927-1960)* de Eugenio de Nora (Gredos, Madrid, 1958) está en el mercado, aconseja a Taurus que no se demore demasiado la aparición del segundo tomo de *Hora actual de la novela española*. Además, le pide su opinión comparativa respecto a los autores que coinciden en ambos críticos e historiadores literarios. Respecto a la demora, Juan Luis Alborg se muestra sorprendido porque le hayan informado de que su libro todavía está siendo valorado por la censura, ente que, quizá con su habitual retranca, creía suprimido. Y precisamente Jorge Campos fue uno de los firmantes de la carta dirigida al ministro de Información y Turismo, Gabriel Arias Salgado, pidiendo la regulación del funcionamiento de la censura y, en 1963, apareció en la llamada «Carta de los 102 intelectuales», encabezada por José Bergamín, dirigida esta vez al ministro de la misma cartera, Manuel Fraga Iribarne (Martínez-Cachero, 1992: 22).

No obstante, el libro apareció a finales de ese año con estudios dedicados a Ramón J. Sender, Max Aub, Juan Antonio Zunzunegui, Manuel Halcón, Arturo Barea, Gonzalo Torrente Ballester, Sebastián Juan Arbó, Darío Fernández Flórez, Luis Romero, Dolores Medio, Elena Soriano, Jesús Fernández Santos, Mercedes Salisachs y José María Castillo Navarro.

El crítico José Ramón Marra-López no se mostró tan elogioso con el segundo tomo, pero sí hace referencia a la atención dedicada por Juan Luis Alborg a la narrativa española, y señala «la mezcla confusa, abigarrada y un tanto arbitraria de los escritores examinados en ambos volúmenes, sobre todo como primera selección» (Marra-López, 1963: 8.). Además, Marra-López echa en falta el estudio de autores como Juan García Hortelano y Armando López Salinas. Del mismo modo, Jacobo Pereira le dedicó unas líneas a este tomo en *Blanco y negro* en las que señala que «no se limita, y hace bien, a examinar el aspecto puramente estilístico de las novelas, sino que contempla a los novelistas, con mirada abarcadora, en diversas facetas, y lo hace con espíritu sosegado y ecuánime» (Pereira, 1963: 91).

Como colofón de esta carta, Juan Luis Alborg, antes de pedirle a Jorge Campos si resultaba interesante que escribiera para *Ínsula* un artículo o dos sobre Ramón J. Sender, le menciona una entrevista con Germán Bleiberg, que le había escrito desde Chicago elogiándole por el primer tomo de *Hora actual de la novela española*. Germán Bleiberg, que ya había publicado diversos libros de poesía antes y después de la guerra, ejercía como profesor invitado en la Universidad de Notre

Dame du Lac (Indiana), pero se iba a incorporar a la Universidad de Vanderbilt (Nashville-Tennessee) «con un sueldo muy gordo» (UMA-AJLA: 1962-10-01 Alborg-Jorge Campos, 1v), como afirma Juan Luis Alborg.

Por esos días, en las cartas cruzadas entre Juan Luis Alborg y Francisco García Pavón se valora la posibilidad de reeditar el primer tomo de *Hora actual de la novela española*. El primero opina que quizá habría que eliminar a un par de autores e introducir correcciones, con lo que casi esperar y reescribir la obra junto al tomo segundo. Al editor no le parece bien la propuesta, pues que no haya libros en la editorial no significa que no los haya en las librerías y, además, le confiesa que la gente «lo coge mal» (UMA-AJLA: 1962-11-19 García Pavón-Alborg, 1), por lo que, en una carta posterior, Juan Luis Alborg se muestra favorable a la reimpresión (UMA-AJLA: 1962-11-26 Alborg-García Pavón, 1).

Pocos días después, en la carta del 18 de diciembre, lo primero que hace Juan Luis Alborg es felicitar a Jorge Campos por su cambio de domicilio. Sin embargo, tampoco en esta ocasión se privará de recriminarle por no haber hecho caso de unos comentarios previos sobre otros inmuebles que él consideraba más convenientes.

Juan Luis Alborg, que insiste en el posible interés de los dos artículos sobre Ramón J. Sender mencionados, le pide que le mande algunas críticas sobre su libro, pues Francisco García Pavón tan solo le ha dicho que «responden bien» (UMA-AJLA: 1962-12-18 Alborg-Jorge Campos, 1r). Por otra parte, le informa de que está trabajando en el «Manual», lo que será la obra magna *Historia de la literatura española*. Años más tarde, en 1967, cuando esté a punto de tratar a Max Aub en la redacción de un proyecto para la editorial Finisterre, titulado *Postdata en 1968* (López Cobo y Molina Huete, 2023), le pedirá a este autor permiso para incluir sobre él lo mismo que había redactado para el segundo volumen de *Hora actual de la novela española* «y añadir, a continuación, como segunda parte, “6 años después” el comentario de los otros libros» (FMA: C 1-11/22. 20-12-1967). Aunque le advierte de que convendría «poner al pie unas palabras más o menos como estas: “las páginas que siguen constituyen el capítulo dedicado a Max Aub en *Hora actual de la novela española*, vol. II, Madrid, 1962”; o algo por el estilo, según a usted le parezca bien» (FMA: C 1-11/29. 22-7-1968). A Max Aub le pareció bien, y también a la editorial como se puede constatar en el siguiente comentario: «lo de Taurus quedó solventado, pues [Francisco] García Pavón me escribió dando permiso» (FMA: C 1-11/31. 10-10-1968).

Como despedida, antes de felicitarle las Pascuas y el año nuevo, le pide revistas científicas para su hijo, que había comenzado a estudiar en la Universidad de Washington.

Al año siguiente, en 1963, Jorge Campos le manda una felicitación navideña consistente en un pliego en el que está el relato *Cobalto*, cosa que hará en años sucesivos; por ejemplo, en 1969 le envía el relato *Los extraños visitantes de más allá del cielo*; en 1971, *La nube*; en 1972, *Descontaminación*; y en 1974, *El todo*.

Pero solo añade comentarios al margen en 1963, cuando retoma el tema de las revistas científicas para el hijo mayor de Juan Luis Alborg —Juan Luis Alborg Carles—, le manifiesta interés por su propuesta de escribir un par de artículos sobre Ramón J. Sender y le informa de que su amigo Basilio Gassent —periodista de Radio Madrid de la época de Joaquín Peláez, Matías Prats, Vicente Marco, Ángel Soler, José Luis Pécker y Manuel Amado— se está haciendo «famoso» por haber escrito «un cursilísimo soneto a Lope de Vega». A partir de 1963, con *Hora actual de la novela española* en el mercado, el epistolario entre Juan Luis Alborg y Jorge Campos se interrumpe, aunque el segundo sigue felicitándole el año nuevo enviándole un pliego con un cuento y, a veces, unas letras personales.

En resumen, como se observa, las cartas cruzadas entre Juan Luis Alborg y Jorge Campos desvelan una breve amistad focalizada en la edición del segundo volumen de *Hora actual de la novela española* y en el empecinamiento del primero en que el segundo viajara a Estados Unidos para ejercer la docencia en la Universidad de Washington. Con *Hora actual de la novela española* en las librerías, el hecho de que Jorge Campos no contemplara ejercer la docencia en América, de que se desbaratara la edición de la *Antología* que había preparado Juan Luis Alborg y de que el proyecto para su manual *Historia de la Literatura Española* fuera aceptado por Gredos determinó la interrupción de la correspondencia entre ambos «amigos». Tan solo continuaron cruzando el Atlántico las felicitaciones de año nuevo de Jorge Campos, pero no hay noticia de que Juan Luis Alborg, que tanto interés había manifestado en vincularse con el madrileño, continuara con la relación.

EPISTOLARIO JORGE CAMPOS-JUAN LUIS ALBORG³[1]⁴

[Membrete de Taurus Ediciones, S. A.]
Madrid, 23 de febrero de 1961.

Sr. D.
Juan Luis Alborg.
University of Washington.
Washington.

Querido amigo Alborg:

Contesto ahora, con evidente retraso, a tus últimas cartas. Las razones, un poco largas, han sido una ausencia de casa, un familiar enfermo y todos los retrasos que eso trae consigo. Me apresuro a responderte ahora para que no dilates más la espera a mis noticias. Agradeciéndote mucho tu interés y aun con la ilusión que tiene para todo español la estancia en Estados Unidos me es imposible pensar en moverme, por ahora.

Ya sabes cómo es mi plan de trabajo, siempre con dos o tres cosas entre manos: ahora la edición de [Juan] Arolas [Bonet], para la Biblioteca de Autores Españoles, las ya cacareadas y anunciadas *Conversaciones con Azorín*⁵, de las que hay pedidos... la edición española del diccionario de [Joseph T.] Shippey⁶... Si a eso añades la página mensual de *Ínsula*⁷ y que aún produzco algún cuento que otro... Reconozco que ahí podría atender mejor a mi obra personal, pero antes tendría que descubrir el medio de ponerme a nivel en todo lo demás.

³ **Criterios de edición:** Las cartas aquí transcritas en las que aparecen mensajes entre Jorge Campos y Juan Luis Alborg son cartas cruzadas entre ambos, pero también entre Juan Luis Alborg y Vicente Gaos y Francisco García Pavón. En las cartas de Juan Luis Alborg, debido a la máquina de escribir que utilizaba, no se usan acentos, ni diéresis, ni la letra eñe, pero en la transcripción se subsana esta interferencia; tal y como se puede constatar en dos cartas que él mismo sí corrigió en bolígrafo azul. Además de actualizar la ortografía, se añaden o se desarrollan entre paréntesis cuadrados [] letras o nombres que ayudan a completar la información correctamente, así como el mensaje de los membretes.

⁴ UMA-AJLA: 1961-02-23 Jorge Campos-Alborg.

⁵ CAMPOS, J. (1964): *Conversaciones con Azorín*, Taurus, Madrid. Colección Diálogos. Como se dice más adelante, «hay pedidos», pero el libro todavía tardó tres años en publicarse.

⁶ SHIPLEY, J. T. (1962): *Diccionario de la literatura mundial. Crítica, formas, técnicas*, Destino, Barcelona. La traducción del inglés al castellano corrió a cargo de Rafael Vázquez Zamora. En el texto, Jorge campos escribe «Shippey».

⁷ Jorge Campos colaboró en *Ínsula* desde el número 103 (1954) al 433 (1982).

En fin, te repito mi agradecimiento y la pena con que, en el fondo, respondo con una negativa. Escíbeme, de todas formas.



Un abrazo.

[Firma autógrafa] Jorge Campos.

[2]⁸

[27 de noviembre de 1961]

[En nota al margen de la carta que se transcribe en la nota⁹]

Saludos a todo el gran [Juan Luis] Alborg.

⁸ UMA-AJLA: 1961-11-27 García Pavón-Alborg.

⁹ 27

Noviembre

1961

Sr. D. Juan Luis Alborg
4073 Union Bay circle
Seattle 5, Washington.

Querido amigo:

Le acuso, con satisfacción, el oportuno recibo del original del segundo tomo. Espero, con las misma «eficiencia» y sin mucho retraso, los restantes. La colección «Persiles», tras el recientemente publicado, de Guillermo de Torre, quedaría muy bien con un autor español, y más aún con el segundo volumen de la *Novela española*. Le ruego no se extienda demasiado en el prólogo, teniendo en cuenta es un segundo volumen.

Su propuesta de componer los textos de la *Antología* no resulta viable por la detención de plomo en la imprenta. Le adjunto el Índice o sumario de los originales entregados por Vd., con lo que creo podrá redactar los prólogos. No hace falta decirle la diferencia de tono entre este trabajo y los ensayos críticos del otro libro; más concisos y expositivos, estos.

Doy orden para que le envíen los seis ejemplares que me pide, y le cargamos en cuenta, así como el de Max Aub.

Le enviaremos las pruebas, como de costumbre. Me aseguran en la editorial que las del primer tomo también las vio Vd.

[Firma autógrafa] F[rancisco] García Pavón.

[Postdata autógrafa] Me alegro de que todo vaya bien.

Acabo de leer una novela de Manuel Andújar¹⁰ muy buena. O por lo menos mejor que mi dilecta amiga Elena Soriano¹¹.

No sé las demás. Un abrazo.

Jorge [Campos].

[3]¹²

Noviembre 28 de 1961.

Sr. Don Jorge Campos.

Madrid.

Querido amigo: me había propuesto escribirte hace mucho tiempo, pero los días se me van de la mano por una serie de causas que no importan ahora. Voy a escribirte hoy dejándome una cantidad de cosas que hacer, pero no quiero demorar la carta un día más. Temo que te voy a escribir un poco a trompicones, pero lo que me importa es lo que te diga.

Y lo que quería decirte desde poco tiempo después de llegar aquí es que esto me parece formidable solución para un hombre como tú (y desde luego como yo). Ya sé que por ahí hay muchos prejuicios, pero en general necios y absurdos, y sobre todo (claro que por eso son prejuicios) sin base de ninguna especie. Aquí la vida en la Universidad es estupenda. Se trabaja en pequeños grupos —de no más de veinticinco alumnos—, interesados en lo que hacen, disciplinados al máximo y con verdadero deseo de aprender. El núcleo de alumnos que estudian español es crecidísimo, y muy grande naturalmente el de los que tratan de especializarse en su enseñanza y hacer tesis o trabajos sobre temas españoles. Esto por lo que atañe al aspecto intelectual. En cuanto al práctico, un profesor da un par de horas de clase diarias, de lunes a viernes, y vive como un señor, riéndose de cualquier catedrático de la [universidad] Central. Quiere decirse, pues, que tiene tiempo más que sobrado para vivir, descansar, pasear, trabajar en lo que le apetezca y escribir hasta cansarse si quiere. Claro que estando aquí tiene uno que renunciar a todas esas cositas que hacen agradable la vida en Madrid para el aficionado a las letras:

¹⁰ Manuel Andújar Muñoz (1913-1994), autor de *Cristal herido* (Isla, México, 1945), *Llanura* (Centauro, México, 1947), *El vencido* (Almendros, México, 1949) y *El destino de Lázaro* (Fondo de Cultura Económica, México, 1959).

¹¹ Elena Soriano (1917-1996) había publicado hasta el momento de la redacción de la presente carta *Caza menor* (La Nave, Madrid, 1951), *La playa de los locos* (Calleja, Madrid, 1951), *Espejismos* y *Medea* (Calleja, Madrid, 1995). Sin duda, el comentario de Jorge campos no se refiere a *La playa de los locos*, que fue prohibida por la censura y no se volvió a publicar hasta 1984.

¹² UMA-AJLA: 1961-11-28 Alborg-Jorge Campos y AFJC: 1961-11-28 Alborg-Jorge Campos. Esta última firmada y corregidas con bolígrafo azul las deficiencias ortográficas de su máquina de escribir.

hay que renunciar a las tertulias y a los amigos de ahí, a las penitas habituales, a la [calle] Gran Vía, al [Café] Gijón, etc., etc.; cosas todas que se gozan más de oídas que en la realidad, porque cuando se tienen que trabajar diez horas para vivir, no queda tiempo para nada, y solo están disponibles para los enchufados, los vagos y los vivales. Pero a costa de dejar todo esto se puede asegurar la vida y hacer una obra importante para la que ahí no queda tiempo. El balance a favor es tan enorme, que solo gracias a la petulancia, al desconocimiento de la realidad y a la presunción de nuestras gentes, se oyen las cosas que se oye. Los americanos en su propia salsa ganan además en un mil por diez; teniendo en cuenta por otra parte que aquí no vive uno entre sargentos del ejército sino entre universitarios.

Pues bien: pensando en todo esto quería escribirte para saber si en el caso de que se presentase la oportunidad de lanzar tu nombre, te parecería bien que yo hiciese la gestión. Esto, naturalmente, no es más que una pura hipótesis. Pero resulta que hace un par de horas nos ha dado nuestro jefe una nota a todos los profesores del Departamento diciéndonos que para el curso próximo se piensa ampliar la plantilla y que propusiéramos nombres que estimáramos interesantes. La cosa sigue siendo hipotética, naturalmente, porque los demás propondrán nombres también: pero sospecho que me harán algún caso. Aquí en el Oeste predomina el profesor hispanoamericano, y precisamente por eso lo que se está echando de menos es el español de verdad, que venga de allí, y conozca la literatura y la cultura españolas de primera mano y tenga vinculaciones directas con nuestra gente.

La cosa, repito, no quiere decir nada de momento, pero si te interesa venir, puede surgir un día la oportunidad, y lo que es preciso tener en cuenta es que las cosas no se improvisan en dos días. Sería indispensable que hicieras la tesis por la posta. Aquí al doctorado le dan una importancia enorme, y sin ese título no se puede ser profesor de universidad. Las publicaciones pesan, sobre todo, y tú tienes varios libros publicados aparte de otros muchos trabajos, cuya lista quisiera que me enviaras para darle concretamente, si quieres que hable de ti. Puedes matricular tu tesis a partir del pasado octubre —si no le tienes solicitada, que no lo sé— y tenerla lista para junio; no importa de qué sea ni cuán extensa, porque eso después no lo ve nadie. Y debes ponerte a estudiar inglés, aunque tengas que dejarte cualquier cosa que no te sea indispensable para vivir. En el peor de los casos, si uno se cansa de esto, siempre puede volverse después de unos años, y siempre es una experiencia importantísima. Para hacer lo que hacemos ahí, más o menos, siempre estamos a tiempo. Por mi parte, lo que siento de veras, es que como yo me he venido con la [beca] Fulbrighth, estoy obligado a regresar, a no ser que consiga variar mi situación, cosa bastante difícil porque esta gente es muy exacta; pero haré lo posible, porque después de vivir aquí, la vida en España me parece una vida de perros. Y, además, nuestra permanente inseguridad, a no ser que consigas calzarte una cátedra de privilegiados, y tú verás lo que es eso; y aun con eso. Si yo tuviera este puesto como permanente en lugar de ser un profesor visitante, me

iba a reír como un loco de mucha gente nuestra que presume. Te repito, pues, que, si se presentara la oportunidad de quedarse aquí de plantilla, firmaba antes de respirar.

Contéstame rápido y otro día con más calma te daré nuevos detalles. Una sola cosa te digo: estoy muy desengañado de mucha gente y no comprometo un solo pelo por nadie. Te tiendo esta posible mano a ti solo, pero a nadie más. Si a ti no te interesa, echa esta carta a un pozo bien hondo y no hagas más comentarios. Creo que está bien claro.

Mañana le enviaré seguramente a [Francisco García] Pavón tres o cuatro capítulos más de los novelistas que estoy acabando de copiar. Le envié cuatro hace unos días. Escribí a Max Aub¹³ que me ha enviado once libros suyos y voy a incluirlo en el volumen: creo que tendrá interés. Estoy leyendo ahora y voy a escribir su capítulo enseguida. Quisiera que te interesaras por mi segundo volumen a fin de que salga bien. Aquí conocen el primero mucho mejor que ahí: he recibido muchas cartas de profesores de español de otras universidades que han utilizado el libro. Si yo fuera un tío hueco, me sentiría halagado y todo.

Estudia el asunto con tu mujer. Todo es cuestión de decidirse. De los valientes es el reino de los cielos. Aquí puedes hacer todo lo que haces ahí, e infinitas cosas que nunca harás ahí. Bien se puede renunciar a alguna.

Mi mujer y mis chicos están encantados. La ciudad es estupenda. Se come por cuatro perras lo mejor que se pueda pedir (lo único malo es que no hay vino de España). Yo me compré un coche (un «Mercury» de ocho cilindros, de cambio automático, a los dos días de llegar). Aquí hay unos paisajes de película. Y, sobre todo —permítame que insista— hay tiempo para todo, que es lo principal para quien tiene deseos de hacer cosas, y no puede hacerlas porque tiene que ir apereado tras la cochina peseta de cada día. Yo he perdido bastante tiempo en estos primeros meses (no perdido propiamente, sino gastado, porque uno quiere ver cosas, lugares y personas), pero una vez me «sediente» (supongo que una vez pase Navidad) voy a ponerme a trabajar.

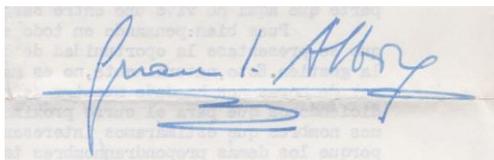
Basta por hoy, amigo. Muchos recuerdos de todos los míos para ti y tu esposa¹⁴. Y un fuerte abrazo para ti de tu buen amigo.

Mi domicilio particular:
4073 Union Bay Circle.
Setatle 5, Washington.

¹³ Alborg le había escrito a Max Aub el 23 de octubre de 1961 (FMA: C 1-11/1) pidiéndole sus libros, pues le confiesa que «no he conseguido leer una sola línea suya». Aub le contestó el 30 del mismo mes (FMA: C 1-11/2) diciéndole le enviará sus libros a través del Fondo de Cultura Económica. El 4 de noviembre (FMA: C 1-11/3), Alborg le escribe a Aub comunicándole que le han llegado los ejemplares y le informa de que lo incluirá en el libro.

¹⁴ Su esposa se llamaba María Victoria Cortés y sus hijos Jorge y Juan. Su otra hija, María Teresa, aún no había nacido.

[Firma de Juan Luis Alborg]¹⁵



Dime tu dirección que no me acuerdo¹⁶.

[4]¹⁷

14 de diciembre de 1961.

Sr. Don Jorge Campos.

Juan de la Hoz, 15.

Madrid (2).

Mi querido amigo: Recibí tu «indecisa» respuesta; y por mor de la prisa vamos al grano. Hablé con mi *chairman* y creo que le causó cierta impresión la semblanza que hice de ti. Ya te dije que él no decide por su cuenta para proveer un puesto, pero naturalmente su opinión es la de más peso. Le conté que tú no estabas del todo decidido a venir, y me dijo que tan pronto como tuviera tu decisión definitiva se la comunicara. Creo que debes pensarlo bien y que podemos aprovechar estos días de vacaciones en que yo no lo veré seguramente; y cuando pasen, le puedo dar la respuesta concreta. Yo creo que, si dices que no ahora, se ha cerrado la puerta definitivamente. En cambio, si el venirse entra en tus planes, deberíamos entregar tu ficha y venir ver. A lo mejor no resulta nada, pero por lo menos existe la posibilidad y la cosa va haciendo su camino. Si te decides, me debes enviar lo más pronto posible tu *record*: lista de publicaciones, trabajos, etc.,¹⁸ actividades docentes que has desempeñado en la universidad, Escuela de Arte Dramático, etc., etc.; colaboraciones y demás. Me envías una lista completa pero concisa. Si no quieres dejar tu Madrid, nada; pero creo que debes pensarlo seriamente. Madrid siempre lo tienes.

Me he retrasado un poco estos días en mi trabajo porque pesqué una gripe que quise pasar de pie y al final cogí una congestión pulmonar que me han cortado en

¹⁵ Solo en la versión de AFJC.

¹⁶ Solo en la versión de AFJC.

¹⁷ UMA-AJLA: 1961-12-14 Alborg-Jorge Campos y AFJC. En esta versión de AFJC: «Juan Luis Alborg», y también corrige, como en la misiva anterior, con bolígrafo las deficiencias tipográficas de su máquina de escribir con alfabeto inglés.

¹⁸ En la versión AFJC, a mano: «1)» y, al margen: «Premio Nacional de Literatura».

seco, pero que me ha hecho perder bastante tiempo. Apenas si guardé cama, pero no me encontraba en “forma”. Ahora estoy ya perfectamente bien. [Ramon J.] Sender¹⁹ me ha enviado otros cuatro libros y he tenido que rehacer su capítulo. Os lo enviaré, junto con otros, quizá mañana mismo. Cuando Max Aub me envió sus libros²⁰, me incluyó también la trilogía de [Manuel] Andújar²¹. Aún no la he leído, pero visto tu juicio, lo incluiré también. Creo que todo esto mejorará el volumen. Me parece que voy a poner también a [Francisco] Ayala²², cuyos libros tengo aquí. Quiere decirse que voy a tener que trabajar duro en estas próximas semanas. Voy a ver si por todo el mes os lo envío todo.

Puesto que tú conoces a Max Aub, ¿no tendrías algún rato para escribirme alguna semblanza o cosas de él que me sirvieran para hacerme una especie de composición de lugar? Claro que lo que importa son sus libros, pero siempre me gusta conocer un poco a la persona. Y si tuvieras algún trabajo a mano que se hubiera publicado sobre él me harías un gran favor si me lo enviaras. Creo que en *Índice [de Artes y Letras]*²³ o *Ínsula*²⁴ se publicaron cosas; pero naturalmente no tengo a mano números atrasados. Aquí vi en *Ínsula* un trabajo reciente de [José] Corrales Egea²⁵, creo, pero no puedo ahora buscar aquí números de años atrás. Pero tendrías que escribirme esto o enviarme lo que fuera pronto.

[Francisco García] Pavón me envió hace unos días la lista de autores de «mi» *Antología*; pero está incompletísima²⁶. Falta lo menos el doble. Haz el favor de buscar lo que falta por tus cajones, porque si se ha perdido no sé qué vamos a hacer ahora.

¹⁹ Ramón J. Sender (1901-1982). En esa época era profesor en Puerto Rico. Años más tarde recalaría en Washington, cuando Juan Luis Alborg ya no estaba allí.

²⁰ FMA C 1-11/1 (23-X-1961).

²¹ La trilogía a la que se refiere estaba compuesta por los libros citados arriba.

²² Francisco Ayala (1906-2009) había publicado hasta ese momento *Tragicomedia de un hombre sin espíritu* (1925), *Historia de un amanecer* (1926), *El boxeador y un ángel* (1929), *Cazador en el alba* (1930), *Los usurpadores* (1949), *La cabeza del cordero* (1949), *Historia de macacos* (1955) y *Muerte de perro* (1958).

²³ «Por qué, para qué, para quién se escribe», *Índice de Artes y Letras*, 111, Madrid, abril 1958: 20. Se trata de un comentario a un artículo de Francisco Fernández Santos (publicado en el número 104) sobre el compromiso y la literatura, seguido de una respuesta a Max Aub de Francisco Fernández Santos.

²⁴ Hasta ese momento, la única referencia sobre Max Aub en *Ínsula* es el monólogo teatral *María* (172, marzo de 1961) que apareció censurado. Casi al mismo tiempo se publicó en la *Revista de la Universidad de México* (15-9, mayo 1961: 17-19) y luego formó parte de *Vida y obra de Luis Álvarez Petreña* (Seix Barral, Barcelona, 1971) como texto atribuido y de *Teatro completo* (Aguilar, Madrid, 1968: 1259 y ss.).

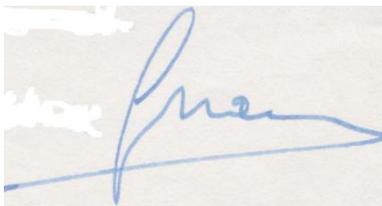
²⁵ José Corrales Egea (1921-1990). Se refiere al artículo «De un mes a otro. I. Los ríos de España» (n.º 176-177: 20 y 22). En 1973, tras la muerte de Max Aub, José Corrales Egea volvió a publicar un artículo sobre Aub en la misma revista: «Max Aub en el recuerdo» (*Ínsula*, 320-321: 1, 14 y 15).

²⁶ En AFJC esta palabra aparece subrayada.

Dame sin ningún género de restricciones las sugerencias que creas oportunas sobre los capítulos que voy enviando. Aún hay tiempo de aprovecharlas, pero cuando el libro esté impreso, ya no. Gorda pero importante perogrullada.

Hasta pronto. Te felicito ya las Pascuas que te deseo felicísimas así como el año futuro. Muchos saludos a todos los tuyos de todos los míos, y desde luego de mi parte. Un fuerte abrazo de tu buen amigo que desearía verte aquí.

[La tesis al vuelo: hay que sacudirme la inercia ibérica.]²⁷



[Firma autógrafa:] [Juan.]²⁸

[5]²⁹

29

Diciembre

1961

[Carta de Francisco García Pavón a Juan Luis Alborg]

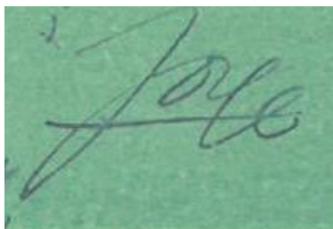
[Añadido al margen izquierdo:]

No recuerdo más lista de novelas que la enviada. Se dará otra batida.

¡Buen año!

Recuerdos.

[Firma autógrafa:] Jorge.



¿¿el electrónico?³⁰

²⁷ Solo en AFJC.

²⁸ *Ibidem.*

²⁹ UMA-AJLA: 1961-12-29 García Pavón-Alborg.

³⁰ El electrónico es el hijo de Juan Luis Alborg.

[6]³¹

10 de febrero de 1962
[Carta a Francisco García Pavón]
[Selección de texto referido a Jorge Campos:]

Escribí a Jorge dos cartas sobre un importante asunto y por lo tanto con urgencia: una a mediados de diciembre y otra mediados de enero. Y no me ha contestado en absoluto. Sospecho fundamente que ha fallecido o se ha marchado al Tercio. Si continúa viviendo, le ruego que me lo comuniquen en su próxima carta, sin necesidad de decirle nada a él, porque ya no vale la pena.

[7]³²

[Escrita el 15 de marzo de 1962 a continuación de la carta de Francisco García Pavón en el segundo folio³³.]

³¹ UMA-AJLA: 1962-02-10 Alborg-García Pavón.

³² UMA-AJLA: 1962-03-15 García Pavón-Alborg.

³³ La carta de Francisco García Pavón dice lo siguiente:

15

Marzo

1962.

Sr. D. Juan Luis Alborg.

4073 Union Bay Circle.

Seattle 5, Washington.

Mi querido amigo:

He recibido tu carta última y creo sinceramente que llevas razón en todo lo que dices. Por lo que se refiere a [Ramón J.] Sender, lo que te apuntamos fueron sugerencias personales, fruto de una posición, digamos de lector. En definitiva, tú eres el autor del libro y debes enfocar lo a tu gusto.

En cuanto a la crítica de mi libro, lo que ocurre es lo siguiente: aquí se amontona la correspondencia, que hay que contestarla telegráficamente porque pocas veces hay tiempo suficiente para meditarla. Como el amigo Rafael Morales, que me ve cada dos o tres días, siempre se está quejando —posiblemente por pura cortesía— de que no le has mandado la crítica de mi libro, esta petición es una especie de soniquete que llevo en la cabeza y cada vez que escribo, al firmar, mecánicamente pongo la coletilla. Pero bien sabe Dios y todos lo que me conocen, que, en este aspecto de críticas y comentarios a mis libros, siempre he sido descuidadísimo y no he hecho la menor gestión por forzar a nadie. De modo que perdona la pelma y quede el asunto zanjado.

Aunque no lo haya dicho, te estoy enormemente agradecido por la difusión que has dado a mi libro en esa universidad, entre otras razones, porque eres el único profesor de España en el extranjero que se ha preocupado de él, que muchas veces por la dicha precipitación y no sé qué inercia mental. Calla uno lo que más siente y dice lo que menos importa.

Querido [Juan Luis] Alborg:

La carta que te debo se va atrasando, y ahora viene a complicar y aumentar mi vergüenza esta obligación de ponerte unas líneas. Como ya va implícito en tu anterior verás ya tu libro a la imprenta. Ya está el capítulo de la monstrea llamada [Mercedes] Salisachs³⁴, el prólogo, etc. Ya se han señalado para cursiva los títulos de autores. Una sugerencia: ¿No te interesaría tratar *El premio* de [Juan Antonio de] Z[un]z[unegui]³⁵? Lo que no va, salvo orden en contrario, es la serie de opiniones de críticos. Hasta ahora se ha tenido el criterio de no darlo. Sí se pondrá la nota sobre *El Premio*.

No encuentro más hojas de plan de la *Antología*. No creo que haya inconveniente en que metas también a Max Aub.

Y después de esta telegráfica atención a lo pendiente, te mando recuerdos para todos los tuyos y un abrazo con la promesa de escribirte con el espacio que mereces.

[Firma autógrafa] Jorge.



Te agradezco muchísimo también tu oferta para irme de profesor a esa universidad. De momento no tengo tomada una posición muy clara sobre el proyecto de marchar al extranjero, sin embargo, te agradecería me puntualizases un poco condiciones y materia a explicar, a fin de hacer un poco examen de conciencia.

Respecto al *Manual de Literatura Española...* ya te dije en su momento que me parecía interesantísimo. Tú tienes suficiente criterio para estimar la eficacia del profesor que colaboraría contigo. Llevaría una parte proporcional al volumen de su aportación en los derechos de autor. Una vez conocido el original estudiaríamos las posibilidades de edición o coedición. De modo que, adelante y no hay más que hablar del asunto.

Le cedo aquí la pluma a Jorge Campos, para que puntualice sobre una serie de detalles que dejo yo sin contestar.

Un fuerte abrazo de tu buen amigo.

[Sello de la editorial y firma autógrafa] F. García Pavón.

³⁴ Mercedes Salisachs (1916-2014). En 1961 tenía publicadas nueve novelas y en ocasiones dos por año, de ahí lo de «monstrea»: *San Marcial*, 42 y *Dos mundos* (1940); *Los que se quedan* (1942); *Primera mañana, última mañana* (1955); *Carretera intermedia* y *Una mujer llega al pueblo* (1956); *Más allá de los raíles* y *Adán helicóptero* (1957) y *Vendimia interrumpida* (1960).

³⁵ Juan Antonio de Zunzunegui (1900-1982) pertenecía a la RAE desde 1947. *El Premio* fue publicado en 1961 en Barcelona por la editorial Noguer.

[8]³⁶

17 de marzo de 1962.
Sr. Don Vicente Gaos.
Madre Carmen 10 (El Viso).
Madrid-2.

Mi querido amigo: Acabo de recibir —aún no hace dos horas— el folleto de tu *school* con tu tarjeta, aunque el sello de correos garantiza que salió de Madrid el 10 de febrero pasado; pero no le pusiste el franqueo requerido, y ha debido de venir en un barco de vela (o de la «tras», que más o menos da lo mismo). Te felicito por el buen aspecto de tu «cole» (de cuya existencia tenía noticias en Madrid, pero sin conocer más detalles) y por las trazas de que camina con buen éxito. Lo recomendaré, siempre que tenga ocasión (aquí o donde me encuentre) con el mayor interés; yo suelo siempre tomármelo muy grande por las cosas de mis amigos (y conste que no lo digo por darme coba, porque eso en nuestro país viste muy poco). A pesar de su especialización *for women*, que le resta por lo menos la mitad de la población civil, espero tener ocasión de enviarte alguna alumna. Precisamente han sido varias las que ya me han preguntado por algo semejante en España, y —la verdad— no sabía exactamente qué recomendarles. De haber sabido esto con anterioridad, te les hubiera dirigido, pero creo que aún podré ponerme en contacto con algunas. Tengo ahora una alumna, que debe terminar sus estudios en el próximo junio, que desea ir —o, mejor dicho, volver— a España, pero para hacer allí su doctorado. Supongo que también vosotros podríais ayudarle o dirigirle su trabajo, y en tal caso te agradecería que me informases en detalle.

En cuanto a los miembros de la *Faculty* hay algunos que te quieren preguntar. ¿Está ahora [Julián] Marías en España? Yo tenía entendido que estaba allí. ¿Y [Carlos] Clavería [Lizana]? En cuanto a Jorge Campos me ha causado una enorme extrañeza su inclusión, porque tenía la absoluta seguridad de que había fallecido; suposición fundadísima, porque tan solo en este caso puede explicarse que no haya contestado en absoluto a ninguna de las dos cartas —del 14 de diciembre y del 17 de enero pasados— que, para que no se traspapelaran en la editorial, le dirigí a su propia casa; y no por ser más —pues esto importaría menos— sino por las especiales circunstancias de que se trata allí.

En cuanto a mí —por si conoces los detalles— te diré que estoy como *visiting* en la cátedra de Literatura Española Contemporánea de esta universidad, que bajo todos los conceptos es estupenda. He sido ya invitado —y he aceptado enseguida, por supuesto— para permanecer en el mismo puesto el curso próximo. Y este verano he de dar un cursillo de dos meses sobre la novela española actual en la

³⁶ UMA-AJLA: 1962-03-17 Alborg-Vicente Gaos.

Universidad de Purdue (en Indiana, pero no lejos de Chicago) para el que he sido invitado también. Pienso aprovechar el viaje de ida y vuelta para conocer gran parte del país. Acabo de renunciar —una después de haberla aceptado— a dos invitaciones para sendas conferencias de profesores, una en Washington D. C. y otra en la Universidad de Berkeley, porque como pienso ir por allí en otra ocasión, no tenía ganas de tanto jaleo ni de tantos viajes; además tengo el propósito de hacer alguna cosa, y si comienza uno a aceptar invitaciones está perdido.

Aquí, en mis clases, me ocupo el primer trimestre de la novela actual; durante el segundo, que acaba de concluir, de los ensayistas; y para el próximo vamos a hablar del teatro (la poesía tiene un especialista). De momento eso es todo. Me vine con mi mujer y mis dos hijos³⁷. El muchacho, como le da muy bien al inglés y había terminado en junio su Preuniversitario en Madrid, ha comenzado a estudiar aquí en la universidad Ingeniería Electrónica, y está tan satisfecho como el resto de la familia. La niña ha hecho progresos asombrosos con el idioma. Y en cuanto a mi mujer, está poniendo de moda la paella valenciana, la tortilla con patatas y el cocido madrileño entre los elementos intelectuales de la localidad (porque no todo ha de ser hablar de los novelistas, que son los que menos lo agradecen).

¿Piensas volver por estas tierras o ya renunciaste definitivamente a ello? Me gustaría que me hablaras de esta cuestión. ¿Tampoco [Carlos] Bousoño tiene el propósito de regresar?

Desearía tener noticias más amplias tuyas.

Los mejores saludos y un fuerte abrazo de tu buen amigo.

Mejor que me escribas a mi domicilio particular.

4073 Union Bay Circle.

Seattle 5, Washington.

[9]³⁸

19 de marzo de 1962.

Sr. Don Jorge Campos.

Madrid.

Querido Jorge: Mentiría si no te dijera que estoy indignado contigo; fíjate bien que no digo enfadado, sino indignado. Porque tu empecinado silencio (no concibo que no hayas tenido momento para responder) no solamente te ha hecho perder un puesto estupendo en ti, sino que me ha dejado a mí como un cochero delante de toda la facultad y —lo que es peor que todo— ha impedido que haya a estas alturas entre nosotros un nuevo profesor español que podría hacer mucho desde aquí.

³⁷ Juan Luis y Concha.

³⁸ UMA-AJLA: 1961-03-19 Alborg-Jorge Campos.

Como te dije en mis cartas —14 de diciembre y 17 de enero que envié a tu casa para que no se perdieran en la editorial— había conseguido diferir la provisión del puesto con el auxilio de casi todos los profesores de la Facultad a quienes —sea dicho con toda verdad— me he metido en el bolsillo. Los había trabajado uno a uno, y había hecho tal propaganda de ti, que estoy seguro de que te hubiesen votado aun uno a uno sin el doctorado. A mí me parece estupendo que no quieras venir por las razones que sea —aunque no las acabo de comprender, y perdona la intromisión, pero si al menos hubieses contestado, yo hubiera podido mostrar tu carta y quedar como un señor. Así resultó que después de cerrar a tablas varias reuniones de toda la Facultad, prometiéndoles que vendría tu respuesta de un momento a otro, tuve que acabar por confesar que no había respuesta. Todavía, y en vista de tu silencio, escribí a José Luis Cano³⁹ y a Rafael Morales⁴⁰ ofreciéndoles la plaza, y me contestaron enseguida dejándose con determinadas razones, que me parecen muy bien. Incluso se lo sugerí a [Francisco García] Pavón⁴¹ que solamente en la carta que acabo de recibir hoy, acusa recibo. Total: que han acabado por nombrar a un indígena, que vendrá de Carolina o de no sé dónde a enseñar literatura española aquí; y después nos quejaremos encima. Así pues, se ha dado el caso de que teniendo en las mismísimas manos la posibilidad de traer a un compañero, por culpa de las dilaciones tuyas (pues con más tiempo hubiera podido hacer nuevas y más afortunadas gestiones) no he tenido a quién.

A pesar de todo, y pese a esta filípica con la que necesitaba desfogarme, resulta que queda casi abierta una nueva posibilidad; una nueva plaza. Pero para esta hay ahora, por razones de política universitaria, mucho mar de fondo. Hay un grupo, que es el de los «filólogos puros», que quiere traerse a un lingüista científico especializado, y no a un nuevo *literato*. El grupo de los *literatos*, al que pertenezco naturalmente, piensa que, en lugar de traerse a un técnico, que haga dormir o a[h]ujente a los alumnos de clase, “atornillándoles purulentos fonemas”, como

³⁹ José Luis Cano (1911-1999). Escritor y crítico literario. Cofundador en 1947 de la revista *Ínsula*, de la que fue su director.

⁴⁰ Rafael Morales Casas (1919-2005), que por esas fechas era asesor de la revista *Poesía Española*. Ese mismo año de 1962 publicó el poemario *La máscara y los dientes*. Rafael Morales y Jorge Campos, que frecuentaban la tertulia de Los viernes del Ágora (en la que también participaban Manuel Alcántara, José García Nieto, Gabriel Celaya, Prado Nogueira, Ángel Crespo, Ramón de Garciasol, Rafael Morales, Leopoldo de Luis y José Hierro), mantuvieron correspondencia entre 1965 y 1982. Rafael Morales es citado en la carta de Francisco Pavón a Juan Luis Alborg. *Vid.* notas 27 y 28.

⁴¹ Francisco García Pavón (1919-1989), escritor y crítico literario famoso por sus novelas protagonizadas por Plinio. Era el director general de la editorial Taurus en la que trabajaba Jorge Campos que, a su vez, tenía a José Luis García, cuando todavía no era director de cine, como subordinado (Martínez-Cachero, 1992: 25n).

diría Dámaso Alonso⁴², importa más un señor que difunda el entusiasmo por los libros y los autores de España, antiguos y modernos, puesto que el idioma también lo enseñamos bastante bien todos los demás (todos tenemos una clase de literatura y otra de idioma). Y en eso andamos. Mañana a las dos hay nueva reunión y nuevamente vamos a dar la batalla. Pero lo peor del caso es que no tenemos un candidato de peso para hacer callar a los lingüistas: ¡fíjate si es lástima! Sin tiempo probablemente ya —pues no sé si acaban por llevarse el gato al agua— he iniciado hace unos días gestiones indirectas acerca de [Carlos] Bousoño, pues yo no tengo trato alguno con este caballero. Con un nombre así que ofrecer —u otro equivalente— tengo la mayoría en la mano. Pero sin “hombre” a la vista no hay nada que hacer. Quiere decirse —mi querido y abúlico amigo— que ¡todavía! habría para ti una posibilidad si fueras de otro modo; habría que dar un golpe enviando un telegrama (que total vale cuarenta duros) diciendo “acepto plaza. Escribo”. Y escribir enseguida diciendo, por ejemplo, que habías estado mes y medio fuera y que no lo habías leído mis cartas pues no había nadie en tu casa para recibirlas. En todo caso, y si no te interesa definitivamente, debías escribir una carta semejante para quitar aquí la mala impresión. Yo la mostraría a mis amigos (aquí todas las cosas de este orden se hacen circular a toda la Facultad) y al menos quedaría bien con ellos.

Anteayer recibí un folleto del Colegio de Vicente Gaos⁴³ que me había enviado hace mes y medio (con insuficiente franqueo; y después nos quejamos de que

⁴² Verso de «En el día de los difuntos» de *Hijos de la ira* (Espasa, Madrid, 1978: 27).

¿Oh, quitadme, alejadme esa pesadilla grotesca, esa broma soturna!
Sí, alejadme ese tristísimo pedagogo, más o menos ilustre,
ese ridículo y enlevitado señor,
subido sobre una tarima en la mañana de primavera,
con los dedos manchados de la más bella tiza,
ese monstruo, ese jayán pardo,
vesánico estrujador de cerebros juveniles,
dedicado a *atornillar purulentos fonemas*
en las augustas frentes imperforables
de adolescentes poetas, posados ante él,
como estorninos en los alambres del telégrafo,
y en las mejillas en flor
de dulces muchachitas con fragancia de narciso,
como nubes rosadas
que leyeran a Pérez y Pérez (El subrayado es nuestro).

⁴³ Vicente Gaos González-Pola (1919-1980). Poeta, ensayista y profesor. Trabajó como profesor en diversas universidades de los Estados Unidos de América, pero regresó a España donde ganó una cátedra de Lengua Inglesa en Enseñanzas Medias en 1961. Su primer destino, al que se refiere aquí Juan Luis Alborg, fue Puertollano. Dos años antes, la editorial madrileña Giner había publicado, prologado por Dámaso Alonso, sus *Poesías completas* (1937-1957).

hablen mal de los españoles), y al ver que estabas tú allí, puse unas líneas sobre ti en mi respuesta, que creo te leerá.

Hoy me he decidido a escribirte de nuevo al ver tus letras en la carta de [Francisco García] Pavón, pues tenía resuelto no escribirte más. He luchado aquí para inclinar la mayoría en favor de tu persona —entre señores que no te conocen en absoluto— con una tenacidad que no hubiera utilizado con un hermano, si lo tuviera. Perdona que insista, pero quiero que comprendas por ello que estaba jodidísimo con lo ocurrido. No es que te quiera traer contra tu voluntad ¡qué diablos!, pero con tu respuesta a tiempo tendría asegurado un español aquí. Y a todo esto creo que te equivocas al decir que no. No creo que sugestione la política española actual de casa al americano. Aquí ni se preocupan de eso, y el mundo intelectual está por encima de esas cosas. Lo que sí te digo es que con dos horas de clase al día —o menos; yo tengo menos— tendrías asegurada tu vida, y ganar dinero para marcharte todos los veranos a ver mundo como un señor.

Bien. Me he alegrado muy de veras al recibir tu carta —aunque no sea más que una microcarta— porque estaba convencido de que, para colmo, había perdido el amigo. Por mi parte zanjado todo. Ya lo has visto. Ninguna cosa me alegra tanto —porque aún es posible— que coger un día el coche para ir al aeropuerto a por ti.

Procura cuidar mi libro⁴⁴.

Y nada más por hoy. Como te dije la otra vez, debes guardar discreción sobre todo esto. No quiero que algún tonto imagine que ando pidiendo por favor que venga alguien a hacerme compañía. No lo necesito. Si lo busco, es porque creo sinceramente que soy yo quien se lo hace; y con el más absoluto y total desinterés.

Muchos saludos de toda esta casa para ti y tu mujer, y un fuerte abrazo de tu buen amigo.

Hace ocho días justos me compré un nuevo coche, porque el día 28 de febrero me di una chufa con el otro y lo dejé inservible; y lo he tenido “materialmente” que tirar. No hubiera sido así en España, pero aquí era más caro arreglarlo que comprar otro. Afortunadamente no sucedió nada en absoluto; tan solo mi mujer quedó con un tobillo lesionado, que lleva enyesado, pero no creo que sea nada importante. Dentro de diez o doce días le quitarán la escayola. Lección que hay que aprovechar... y seguir.

Vale.

[10]⁴⁵

21 de abril de 1962.

Sr. Don Jorge Campos.

⁴⁴ Se refiere a la segunda parte de *Hora actual de la novela española*, que Taurus publicó en 1962.

⁴⁵ UMA-AJLB: 1962-04-21 Alborg-Jorge Campos.

Juan de la Hoz 15.
Madrid (2).

Mi querido amigo: Recibí por fin tu “doble” carta, que me ha permitido dar explicaciones, pero que me ha quitado la última esperanza de tener[te] aquí. Lo he sentido muy de veras porque te tengo mayor estima de lo que quizá tú sospechas. Ya sé que hay muchas cosas que atan en Madrid, pero tampoco eran despreciables las ventajas de este viaje.

Por lo que respecta a los trabajos que tienes entre manos, estoy seguro [de] que los hubieras podido continuar perfectamente (por lo que al tiempo se refiere, muchísimo mejor). Hubieras podido traerte los apuntes o notas necesarios, y si te hacían falta libros que no estuvieran en la biblioteca, se hubieran encargado. Precisamente acaban de concederme dinero para que encargue los libros que quisiera y estoy acabando de confeccionar las listas; lo que quiere decir que hubiera podido encargar lo que hubieras precisado.

Por otra parte, ¿cómo es posible que no tengas curiosidad por ver un poco “el otro mundo”? No lo comprendo. Además, no sé si has valorado suficientemente el hecho de que esté yo aquí ahora, que te hubiera allanado todas las dificultades que yo he tenido que solventarme por mi cuenta. Yo no tenía aquí un solo conocido, pero tú me tenías aquí, que era como tener un hermano esperándote. Finalmente, en el caso de que no te guste quedarte, tan solo con permanecer tres años podrías ahorrar siete u ocho mil dólares tirando por lo bajo, lo que supone cerca de medio millón de pesetas: excelente reserva para trabajar luego ahí sin agobios durante mucho tiempo y hacer cosas entretanto.

No sé si te dije en mis cartas anteriores que seguiré aquí el curso próximo, para el que fui invitado hace ya tiempo. Después ya veremos. Como estoy en calidad de visitante, con pasaporte como “intercambio cultural”, cuando se acaba hay que salir, pues aquí las leyes de inmigración son terribles. Haré todo lo posible, pero veo muy dudoso el éxito. Tú, en cambio, hubieras venido con contrato en firme, y por lo tanto para quedarte el tiempo que hubieras querido. Tampoco sé si te he dicho que este verano estoy invitado para un cursillo de dos meses en la Universidad de Purdue, cerca y al sur de Chicago, a donde vamos a ir todos, naturalmente. Como el viaje es casi de punta a punta, pensamos ver muchas cosas a la ida y a la vuelta. Ya te contaré cosas. Entretanto puedes «hacer penitencia», y, si te arrepientes, aún se podrá aprovechar quizá el tiempo que dure mi estancia aquí.

Envíame la lista, con indicación de editorial, de todas tus publicaciones para incluirlas en las listas que estoy haciendo. Y también la de los libros que te parezcan interesantes o por los que tengas interés. No tengo más que algunos catálogos —no hay tiempo para pedir otros ahora— y sé que se me olvidarán muchas cosas interesantes, aunque tengo bastante buena memoria.

Le dije a [Francisco García] Pavón, y se lo he repetido ahora, que te pida un pequeño favor en pro de mi *Antología*. Se trata de que ojees dos novelas de [Juan Antonio] Zunzunegui: *La vida como es*⁴⁶ y *Una mujer sobre la tierra*⁴⁷ y escoges dos fragmentos de ellas. Y además el capítulo sobre «La muerte del Niño Cádiz» de *El chiplichandle*⁴⁸. Aquí no hay ni un solo libro de [Juan Antonio] Zunzunegui (cómo le dolería si lo supiera) y no existe medio de que pueda hacer yo la selección. Ya sabes que no ha aparecido el último folio en que estaban él y [Miguel] Delibes. Lo de [Miguel] Delibes ya lo solventé, pero lo de este caballero no veo medio si no me echáis una mano. Ya sé que eres poco zunzuneguista; por eso te lo pido como un favor, ya que no puede ser un placer.

Creo que nada más de momento. ¿Cómo anda la *Hora actual*⁴⁹? ¿Pensáis sacarla para la Feria del Libro? [Francisco García] Pavón no me dice nada de esto en sus últimas cartas.

Muchos saludos a tu mujer, y con los de toda esta casa recibe un fuerte abrazo de tu amigo.

[11]⁵⁰

1 de octubre de 1962.

Sr. Don Jorge Campos.

Madrid.

Querido Jorge [Campos]: dichosa ausencia de [Francisco García] Pavón, que te ha movido a escribir, aunque no haya sido demasiado. Puesto que parece que has leído la carta que le envié, ya conoces en líneas generales nuestro viaje veraniego, que ha sido de veras interesante. Hemos acumulado experiencias de toda índole, pero sobre todo hemos visto paisajes de excepción. En este continente parece que la Naturaleza ha trabajado a lo bruto, y estoy convencido de que lo que ella ha puesto, es muy superior a lo que el hombre le ha colocado encima, que no es moco de pavo, porque la gente de aquí no es manca. Hay afluentes de afluentes del Columbia o del Ohio, que no los encuentras en el mapa, que son como media docena de Ebro. En comparación con cualquiera de los paisajes que la naturaleza derrocha aquí, resultan ridículas muchas de las maravillas que se nos enseñan por esos mundos. Tan solo el Gran Cañón, compensaría ya un viaje desde la otra banda. Es

⁴⁶ Noguera, Barcelona, 1954.

⁴⁷ Noguera, Barcelona, 1959.

⁴⁸ *El chiplichandle (acción picaresca)*, Studios, Madrid, 1940. El término «chiplichandle» es derivación popular del inglés *ship-chandler*, proveedor de buques, y en nuestra novela designa la profesión principal del pícaro protagonista Joséfín.

⁴⁹ *Hora actual de la novela española*. Se refiere al segundo volumen.

⁵⁰ UMA-AJLA: 1962-10-01 Alborg-Jorge Campos.

algo inconmensurable. Todo el mundo ha visto miles de fotografías y cree conocerlo, pero es algo que no se puede apresar por ese procedimiento. Porque eso que uno ha visto en las fotografías, se repite, se prolonga, se multiplica —con todas las variantes imaginables— a lo largo de más de doscientas millas. Y lo mismo te digo del Desierto Pintado y más aún del Bosque Petrificado. El mismo Niágara, que es impresionante, parece un juguete al lado de esto. En California estuvimos ocho horas de coche —la distancia de Madrid a Valencia— cruzando un bosque de secuoyas, de esas que retratan en las Botánicas con un corte en la base para dejar pasar un coche; cosa rigurosamente cierta según fotos que algún día podré mostrarte (hechas por mí, se entiende). Me acordaba constantemente de *La vorágine*⁵¹, porque dentro de este bosque —y toda su extensión— era también imposible decir de qué lado quedaba el sol, o si lo había siquiera. Y así en cada jornada. Pero no quiera ahora darte la lata; tan solo darte a entender que hemos pasado el mes más interesante de nuestra vida... por ahora.

Por lo que veo, el libro está avanzado, aunque la verdad es que creía que a estas horas estaría ya en la calle. Supongo que al fin habrá quedado claro lo del prólogo. [Francisco García] Pavón me escribió diciendo que había algo oscuro en la dedicatoria, y le escribí explicándoselo. Espero que no haya dudas ya. No quisiera que saliera con errores, y te agradeceré cuanto hagas por evitarlos. Ya sé que algunos se picarán con estas páginas, pero creo que son cosas que había que decir alguna vez, aunque sea de forma tan concisa. Porque la verdad es que hubiera gustado ponerle un poco más de música al asunto.

Sé que el libro de [Eugenio de] Nora ya ha salido, y no convendría que el nuestro se retrasara demasiado. Si no fueras tan perezoso para escribir te pediría que me dijeras cómo ha quedado esta parte de [Eugenio de] Nora⁵². [Hipólito] Escolar⁵³, el de Gredos, me dice que me lo envía, pero por correo normal no llega en tres meses; no sé qué coño pasa.

Me dices que esperarás la devolución de la censura. Pero ¿no habían suprimido al fin la bendita censura? Aquí, por lo menos, había esas noticias. ¿O es que todo ha sido una pamema?

Desde Lafayette (U[niversidad] de Purdue) fui este verano a South Bend, donde está la Universidad de Notre Dame, a ver a Germán Bleiberg⁵⁴ (estaba a solo dos horas de coche y aproveché un viaje a Chicago en un fin de semana). Yo no conocía a [Germán] Bleiberg, pero él me escribió hacía ya meses hablándome de mi libro que, según dijo, le gustaba. Este año —o mejor dicho, el curso en que estamos

⁵¹ Novela de José Eustasio Rivera publicada en 1924 considerada un clásico de la novela colombiana. El título hace referencia a la lucha del individuo —Arturo Cova— con su ambiente.

⁵² Eugenio de Nora (1923-2018), poeta, fundador de la revista *España* y autor de varios tomos de *La novela española contemporánea* en varios volúmenes, el primero de 1958.

⁵³ Bibliotecario fundador de la editorial Gredos.

⁵⁴ Germán Bleiberg (1915-1990). Poeta español de la Generación de 1936.

ya— y después de haber resuelto lo del cambio de su visado, pues también él había venido como *exchange*, va a la U[niversidad] de Vanderbilt con un sueldo muy gordo.

Hablamos de muchas cosas y de mucha gente, y le dije que había intentado traerte, pero no habías querido; y él me dijo que no lo podía comprender. Yo tampoco lo comprendo, esa [es] la verdad (sé que estarás diciendo que soy un pelma, pero no lo sería si no fuera por el aprecio que te tengo). Desde aquí, entre otras cosas, hubieras podido largarte en los veranos —que allí son inviernos— a los países de la América Hispana de cuya literatura tan constantemente te ocupas. Y a propósito: me prometiste hacer tu tesis y no has vuelto a decir nada. Acábala de una vez, aunque te dejes otras cosas, por si todavía cambias algún día de opinión.

Me gustaría hacer alguna cosa sobre [Ramón J.] Sender; un artículo quiero decir. Con una parte «humana», sobre la entrevista y mi contacto personal, y otra tratando de otros dos o tres libros recientes, que me dio, y de los que, por supuesto, no ha tratado en el volumen. ¿Interesaría esto en *Ínsula*?

Y nada más por ahora. El «electrotécnico»⁵⁵ está cada día más loco con sus cosas; veremos qué descubre al final. Los demás nos mantenemos más cuerdos, me parece. Tus chavales deben estar ya muy crecidos. Mi nena, que era ya bastante larga cuando nos vinimos, me saca ahora dedo y medio. Se ve que el maíz americano le está sentando demasiado bien.

Muchos saludos para tu mujer y para ti de todos los de casa y fuerte abrazo de tu amigo.

[12]⁵⁶

18 de diciembre de 1962.

Sr. Don Jorge Campos.

Pardiñas 63, 6, A.

Madrid.

Mi querido Jorge: La enhorabuena por tu cambio de domicilio. Supongo que la casa será mucho mejor; y sin duda alguna el barrio y el emplazamiento lo es. (Y ahora me vas a perdonar que aproveche la ocasión —entre paréntesis para que se note menos— de hacerte un reproche. ¿Recuerdas cuando te dije cincuenta veces que te quedaras una casa en mi barrio? Los pisos de cuatro habitaciones —espléndidas— pagan 333 pesetas de amortización al mes; y no voy a explicarte lo ridícula que resulta esa cifra ahora; y la casa sería tuya con doble valor que entonces. Yo pago —con cinco habitaciones— cuatrocientas y pico —ya ni me acuerdo,

⁵⁵ Su hijo mayor, estudiante de Ingeniería Electrónica en la Universidad de Washington, carrera que abandonó a partir del segundo año.

⁵⁶ UMA-AJLA: 1962-12-18 Alborg-Jorge Campos.

¡caramba!—. Pero entonces no te decidiste. Pues lo mismo te va a suceder con el viaje a América. Debías hacer caso a los viejos, mi querido amigo).

Otro reproche: este sin paréntesis. En mi última carta —creo que hace dos meses a lo menos— te pregunté si podía interesar en *Ínsula* un artículo mío sobre [Ramón J.] Sender. No me urge en absoluto, y a lo mejor ni siquiera me ponía a hacerlo, aunque interesara, porque estoy trabajando como un negro en el *Manual*. Pero eres un olvidadizo o un tranquilo. A escoger.

Me das noticias tranquilizadoras sobre mi libro, pero harto sintéticas. [Francisco García] Pavón, sin embargo, aún te gana. Dice que ya se han publicado algunas «notas», y añade por todo comentario estas palabras que podrían ser el parte de un telegrafista de un bombardero: «Responden bien». ¿No se os ocurre pensar que aquí solito, a diez mil kilómetros de distancia, me interesaría un poquillo saber lo que opina o escribe la gente de esas latitudes de mi libro, sin tener que esperar a que se reúnan quince o veinte «notas»?

A continuación, le voy a ceder el puesto al «electrónico», que todavía anda con la escayola en la pata a los dos meses y cuatro días del percance. Esta mañana hemos ido a la clínica otra vez, con el convencimiento de que el galeno le quitaría el yeso⁵⁷, pero nos han dicho que volvamos mañana a ver. Hasta que no quede esto claro estamos con la natural intranquilidad, aunque él dice que se encuentra bien. De revistas científicas, por lo que se me alcanza, hay aquí verdaderas burradas (a juzgar, al menos, por el dinero que cuesta cada mes las que el chaval transporta a casa). Yo creo —no sé lo que él te dirá— que deberías concretar algo más tus propósitos, para enviarte algo que te conviniera realmente; y cuando pasen estos días de felicitaciones y *christmas* a todo cristo, que me tienen hasta los pelos, te buscaremos lo que desees.

Felices Pascuas, para ti y todos los tuyos, con los mejores deseos de toda esta casa. De Valencia me enviaron hace unos días una caja de turrón de Jijona y dos botellas de coñac y una de anís. (De portes, por avión, le han costado a mi tío no sé cuántas pesetas; una locura, pero que es de agradecer). Del turrón no me dijeron nada, pero al ver las botellas se echaron las manos a la cabeza. Por fin entre mi hijo y yo camelamos a la señora «que mandaba allí», y nos las dejó sacar bien tapaditas, a escape... y por una sola vez. Aquí con las bebidas sucede lo que ahí con el tabaco: monopolio oficial y tente tieso. Esperamos celebrar las Pascuas casi casi a la española.

Las paellas le salen a mi mujer aquí pero que muy aproximadas. No sé si te dije en una ocasión que nos trajimos una paella de Valencia en el equipaje, que ha contribuido no poco a nuestro éxito social.

Un fuerte abrazo.

⁵⁷ Su hijo se había roto la pierna jugando al fútbol, según una carta de Juan Luis Alborg a Francisco García Pavón: UMA-AJLA: 1962-11-08 Alborg-García Pavón.

[13]⁵⁸

[1963.]

[Pliego con el relato *Cobalto*.]

[en la página anterior al título.]

Querido amigo:

Recibo la nuestra.

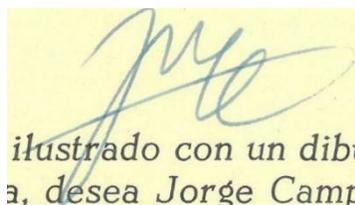
Gracias, especiales, al 2.º Alborg⁵⁹. Ya insistiré en lo de la revista electrónica. Exactamente lo que yo intuía es algo así como ese *Scientific American*. Ya tengo las de aquí, las francesas, etc. Pero me asusto de meterme en lo que no conozco. Ya hablaremos.

Lo de [Ramon J.] Sender: pues sí veo interés. ¡Cómo no! (Sin acento cubano) Mándamelo.

Te preparo las notas sobre tus libros. Ya salió el de [Julián] Marías, rozando el tema (coincides en [Ramon J.] Sender, [Arturo] Barea, Max Aub...)

Bueno, ya me siento desfallecido por el esfuerzo.

[Firma autógrafa:] Jorge [Campos.]



Pd. Tu amigo [Basilio] Gassent⁶⁰ es el personaje del día con un cursilísimo soneto a Lope de Vega ¡No somos nadie!

¡¡ Viva la paella, más hispana que la Noña!!

[Al final] A Alborg y los suyos. Buen año.

[Firma autógrafa] Jorge [Campos].

⁵⁸ UMA-AJLA: 1963-SM-SD Jorge Campos-Alborg. *Cobalto*. El relato está impreso en un pliego con el fin de felicitar un feliz año; de ahí que concluya con la siguiente leyenda: «Con este cuento ilustrado con un dibujo de Adolfo Estrada, desea Jorge Campos a sus amigos un buen 1962».

⁵⁹ Se refiere al hijo mayor de Juan Luis Alborg.

⁶⁰ Basilio Gassent (1917-1997). Periodista vinculado a la cadena SER. No se encuentra este poema, pero sí hay poemas suyos de este formato laudatorio en *La Justa en honor de san Isidro Labrador*, recogida por Joaquín de Entrambasaguas en 1966 (Artes Gráficas, Madrid, 1967).

[14]⁶¹

[1969.]

[Pliego con el relato «Los extraños visitantes de más allá del cielo»⁶².]

[Sin notas ni firma.]

[15]⁶³

[1971.]

[Pliego con el relato «La nube»⁶⁴.]

[Sin notas ni firma.]

[16]⁶⁵

[1972.]

[Pliego con el relato *Descontaminación*⁶⁶.]

[Sin notas ni firma.]

⁶¹ UMA-AJLA: 1969-SM-SD JORGE CAMPOS-ALBORG-Los extraños visitantes. El relato «Los extraños visitantes de más allá del cielo» está impreso en un pliego (Eosgraf, Madrid, 1968) con el fin de felicitar un feliz año; de ahí que esté encabezado con la siguiente leyenda: «Con este cuento ilustrado por Adolfo Estrada, desea Jorge Campos a sus amigos un buen 1969».

⁶² El relato fue incluido en su libro póstumo *Bombas...* (Campos, 1992: 99-106).

⁶³ UMA-AJLA: 1971-SM-SD JORGE CAMPOS-ALBORG-La nube. El relato «La nube» está impreso en un pliego con el fin de felicitar un feliz año; de ahí que concluya con la siguiente leyenda: «Con este cuento ilustrado por Adolfo Estrada, desea Jorge Campos a sus amigos un buen 1971».

⁶⁴ El relato fue incluido en *Cuentos en varios tiempos* (Campos, 1971: 49-52) y en su libro póstumo *Bombas...* (Campos, 1992: 143-146).

⁶⁵ UMA-AJLA: 1972-SM-SD Jorge Campos-Alborg *Descontaminación*. El relato *Descontaminación* está impreso en un pliego con el fin de felicitar un feliz año; de ahí que concluya con la siguiente leyenda: «Este cuento lo escribió Jorge Campos y lo ilustró Adolfo Estrada, para con él desear un buen 1972 a sus amigos».

⁶⁶ El relato fue incluido en su libro póstumo *Bombas...* (Campos, 1992: 157-160).

[17]⁶⁷

[1974.]

[Pliego con el relato *El ser, el Dios, el Todo*⁶⁸]

[Sin notas ni firma.]

BIBLIOGRAFÍA

- ALBORG CARLES, C. (2019): *My mother, That Stranger: Letters from Spanish Civil War*, Sussex Academic Press, Brighton & Eastbourne.
- (2023): *Retrato de un joven escritor. Juan Luis Alborg. Epistolario durante la Guerra Civil*, Universidad de Málaga / Universitat de València.
- ALBORG ESCARTÍ, J. L. (1958): *Hora actual de la novela española*, Taurus, Madrid.
- (1962): *Hora actual de la novela española*, Taurus, Madrid.
- (1966): *Historia de la literatura española II*, Gredos, Madrid.
- BAQUERO GOYANES, M. (1965): «La novela española de 1939 a 1953», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 67, pp. 81-95.
- CAMPOS, J. (1946): *Historia de la literatura universal*, Pegaso, Madrid.
- (1950): *Antología de la literatura hispanoamericana*, Pegaso, Madrid.
- (1953): *El hombre y lo demás*, Castalia, Valencia.
- (1956): *Tiempo pasado*, Ediciones Cantalapiedra, Santander. Prólogo de E. García Luengo.
- (1959): *Cervantes y el Quijote*, La ballesta, Madrid.
- (1964): *Conversaciones con Azorín*, Taurus, Madrid.
- (1968): *Teatro y sociedad en España. 1970-1980*, Moneda y crédito, Madrid.
- (1971): *Cuentos en varios tiempos*, Bedia, Santander.
- (1979): *Elección de sepultura*, Sedmay, Madrid.
- (1985): *Cuentos sobre Alicante y Albufera*, Anthropos, Barcelona.
- (1992): *Bombas, astros y otras lejanías*, Universidad Popular, San Sebastián de los Reyes.
- DOMINGO, J. (1973): *La novela española del siglo xx (de la postguerra a nuestros días)*, Labor, Barcelona.

⁶⁷ UMA-AJLA: 1974-SM-SD Jorge Campos-Alborg *El Todo*. El relato *El todo* está impreso en un pliego con el fin de felicitar un feliz año; de ahí que concluya con la siguiente leyenda: «Este cuento lo escribió Jorge Campos y lo ilustró Adolfo Estrada, para con él desear un buen 1974 a sus amigos».

⁶⁸ El relato fue incluido en su libro póstumo *Bombas...* (Campos, 1992: 177-178).

- LARA-GARRIDO, J. y B. MOLINA HUETE (eds.) (2023): *El legado de Juan Luis Alborg: semblanzas y estudios en torno a un historiador y crítico literario*, Pórtico / Iberoamericana / Vervuert, Zaragoza.
- LÓPEZ COBO, A. y B. MOLINA HUETE (2023): «Un inédito de Juan Luis Alborg sobre Max Aub: “Postdata en 1968”», en A. López Cobo, V. L. Mora y A. Quiles Faz (coords.), *Raíz nebulosa: una mirada a la Filología Hispánica*, Dykinson, Madrid, pp. 143-164.
- MARRA-LÓPEZ, J. R. (1959): «*Hora actual de la novela española*», *Ínsula*, 148, p. 7.
- (1963): «*Hora actual de la novela española II*», *Ínsula*, 195, p. 8.
- MARTÍNEZ-CACHERO, J. M. (1945): *Novelistas españoles*, Sindicato Español Universitario, Oviedo.
- (1973): *La novela española entre 1939 y 1969: Historia de una aventura*, Castalia, Madrid.
- (1991-1992): «Análisis de “Tiempo pasado” (1956): Cuentos de Jorge Campos», *Archivum, Revista de la Facultad de Filología*, XLI-XLII, pp. 275-295.
- (1992): *Vida, obra y tiempo literario de Jorge Campos (1916-1983)*, Universidad de Oviedo. Tesis doctoral.
- NORA, E. de (1963): *La novela española contemporánea (1927-1960)*, Gredos, Madrid.
- PEREIRA, J. (1963-06-01): «Hora actual de la novela española de Juan Luis Alborg, vol. II, Taurus, 1962», *Blanco y negro*, pp. 90-91. En línea: <http://hemeroteca.abc.es> [consulta: 4 diciembre 2023].
- YNDURÁIN, F. (1952): «Novelas y novelistas españoles (1936-1952)», *Rivista de Letterature Moderne*, III, 4, pp. 279-284.